

COMO VENCER EL MAL

Jay Adams



Iglesia Bautista de la Gracia^{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

COMO VENCER EL MAL

PREFACIO

No he tratado con anterioridad en ninguno de mis escritos este importante tema. Este es un nuevo territorio. Sin embargo, el siguiente material consiste de una larga exposición práctica, de la última parte del capítulo 12 del libro de Romanos, lo cual no es nuevo en nuestro trabajo de consejería. El tipo de instrucción bíblica dada en este libro, ha sido usado todos estos años para ayudar a muchas personas, quienes se encontraban a sí mismas en un combate, mano a mano, contra el mal. Es mi esperanza que este libro sea muy divulgado y que encuentre mucho uso entre los cristianos en general. Particular mente, que sea usado como una “lectura recomendada” para los desconsolados, quienes están luchando con los problemas que este libro trata. Creo que los consejeros en todas partes, encontrarán que el libro es una importante adición a su ministerio de consejería. Por esta razón lo he conservado pequeño y resumido. Debido a que muchos cristianos son derrotados, precisamente en el punto de sus respuestas a los ataques que hacen sobre ellos personas maliciosas y debido también a que no hay un manual escrito en estilo simple y fiel a las Escrituras, al cual ellos puedan dirigirse para ser guiados y fortalecidos, es mi esperanza que en alguna medida, con la publicación de este libro, ellos encuentren lo que necesitan. El libro trata no solo con lo que el creyente debe hacer para derrotar el mal; sino también (como lo dice el pasaje en el cual está basado), con el como hacerlo.

Jay E. Adams, 1977 Decano del Instituto de Estudios Pastorales. Fundación Cristiana de Consejería y Educación.

INTRODUCCION

“¿No pueden hacerme esto a mí! Ahora mismo lo arreglaré, yo sé como tratar a este tipo de gente. Mire usted, en primer lugar...” No es raro que tales palabras provengan de los labios de un creyente, y no solo de aquellos que son inmaduros o débiles. Todo creyente sabe que también él, en muchas ocasiones, se ha equivocado. Pero, aún entre los creyentes maduros ¿Cuántos saben qué hacer con la actitud que está oculta detrás de estas palabras? ¿Cuántos saben cuál debería ser la actitud cristiana y cómo manifestarla?

Cuando alguien me agrede ¿Debería vengarme de cualquier manera? ¿Debo permanecer totalmente pasivo? ¿Es acaso esto lo que significa poner la otra mejilla? ¿Cómo debo manejar mis sentimientos cuando me ofenden o me hacen enojar? ¿Qué hacer con mi reacción inmediata? Quizás algunas veces, antes de que pueda pensar en lo que estoy haciendo, ya he reaccionado con sarcasmo y otras veces ya regresé a pelear (al menos con palabras). Parezco ser una criatura de hábitos, los cuales son difíciles de romper. Tengo buenas intenciones de hacer lo contrario, pero fallo en mi práctica de criticar a los demás. Frecuentemente, en mi batalla contra el mal, soy más derrotado que victorioso. ¿No hay alguna manera que yo pueda aprender para al menos, permanecer firme? o ¿Estoy sentenciado por el resto de mi vida terrenal al fracaso? Trato de controlar mi lengua pero no es fácil, y aunque no digo cosas malas, sé que las estoy pensando y sé que esto no es lo correcto. Pero, precisamente, uno de mis problemas más grandes es cómo saber cual cosa es lo correcto. ¿Cómo puedo saber qué hacer y al saberlo, cómo puedo ser capaz de hacerlo? En resumidas cuentas, este es mi problema. ¿Está usted confundido también o perplejo por esta clase de preguntas?

Es posible, por supuesto, que usted haya descubierto las respuestas de Dios a estas preguntas y que, usted

está siguiéndolas exitosamente en sus actividades diarias. Usted ha aprendido cómo responder a su suegra cuando critica su forma de cocinar, o cuando dice a alguna amistad, que usted no estaba lo suficientemente preparada para casarse con su hijo. Quizás usted, hace tiempo, tiene problemas para manejar su actitud hacia su jefe; porque éste falla en reconocerle sus esfuerzos extras, y en cambio, encuentra fallas en usted y le culpa de cosas que otros han hecho. Además, usted no ha dicho mucho respecto a esto (no podría arriesgarse a perder su empleo). Pero, ciertamente que pensó toda clase de cosas duras en contra de él. Con el tiempo, al parecer en forma impensada, usted se descubre a sí misma orando (sí, dije orando); para que Dios remueva a esa persona de su empleo y de la tierra si fuera posible. Más de una vez, usted le ha dicho (detrás de sus palabras) “maldito”. Usted supo que estos pensamientos y palabras estaban equivocadas y lo lamentó. Tal vez, en medio de esta lucha, usted ha descubierto la respuesta de Dios, y a través del arrepentimiento y una piadosa aplicación de la Biblia a su situación de trabajo, usted ha encontrado la manera de vencer estos pecados. El Espíritu Santo no solo le ha cambiado a través de remover esas actitudes, pero El le ha ayudado a sustituirlas con pensamientos bíblicos y palabras que le han hecho victorioso sobre la maldad. De hecho, su cambio de actitud le ha traído nuevas condiciones que le han conducido a oportunidades de testificarle a su jefe.

Si usted está ganando la batalla contra el mal, probablemente usted no necesita este libro. Usted es uno de los pocos, que en nuestros tiempos, es capaz de luchar exitosamente contra el enemigo. Entóndvrd dé gracias a Dios, continúe en la lucha y enseñe también a otros cómo hacerlo.

Pero, tal vez usted esté como muchos... derrotado, triste, desesperado y sin esperanza. Usted ha intentado e intentado y fallado vez tras vez. Y quizás ha concluido; “Yo no soy el apóstol Pablo. El podía ganar la guerra contra el mal y decir que había peleado la buena batalla exitosamente; pero yo no puedo, y no veo cómo podré hacerlo alguna vez”. Amigo mío, si es así con usted, entonces este libro es para usted.

Usted tiene los mismos recursos que tuvo Pablo, y que le inspiraron. Dios no ha cambiado. Quizás su problema sea que lo ha intentado de una forma equivocada o ha tratado de la manera correcta, pero mal. Sin embargo, hay una forma correcta, y un camino recto para caminar en él. ¡Tome valor! ¡Anímese! Dios no le ha fallado. Lea y haga lo que sigue y como muchos otros que han descubierto el camino de Dios y la manera de andar en él, usted también podrá vencer el mal.

CAPITULO 1

¿ES USTED UN GANADOR EN LA BATALLA CONTRA EL MAL?

“¿Un ganador? ¿Yo, un ganador? ¡Usted debe estar bromeando! Yo he nacido perdedor. ¡No podría ganar un partido de damas contra un oponente con los ojos vendados y las manos atadas a la espalda; aún si comenzara con el tablero lleno de reinas! Sería grandioso pensar así ¿Yo, un ganador? ¡Ah!”

Pero, a pesar de lo que usted piense, puede serlo. De hecho, si usted ha confiado en el Señor Jesucristo como su Salvador, usted no tiene otra opción. El no le dice que quizás usted sea un ganador, insiste en que usted debe ser un ganador. De hecho, El le manda que sea un ganador; así que usted no tiene otra opción.

Sin embargo, déjeme asegurarle desde el principio que usted nunca llegará a ser un ganador, si continúa diciéndose a sí mismo que esto es imposible. Usamos el lenguaje con dos propósitos: para hablar a otros y para hablarnos a nosotros mismos. Quizás, sea frecuente que no convenzamos a otros, pero cuando nos hablamos a nosotros mismos, generalmente somos más persuasivos. Entre los no creyentes, las personas que dicen cosas como: “He nacido perdedor”, primeramente se han convencido a si mismos de que esto es verdad, y entonces viven de esta manera. Pero es un pecado para los creyentes usar un lenguaje de perdedores. El hecho es que si usted ha sido regenerado ¡Usted ha nacido ganador! Cristo llama a los creyentes “vencedores” (literalmente “ganadores”) y luego les dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apo.3:21). De hecho, actualmente, usted ha sido “regenerado en

esperanza viva...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, (la cual está) reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios...” (1Pe.1:3-5). ¡Esta es la descripción del nacimiento de un ganador! Quítese esos clichés pecaminosos; comience a pensar escrituralmente por un momento y más pronto de lo que se imagina, verá las cosas completamente diferentes.

Para comenzar con esto, tratemos de entender algo acerca de las cartas del apóstol Pablo. Con frecuencia, Pablo divide sus cartas en dos partes principales: Una sección doctrinal y otra parte práctica. Por ejemplo, en el libro de los Efesios, los primeros tres capítulos tratan con el eternal y soberano plan de salvación de Dios. Y luego, en los últimos tres capítulos, Pablo trata con las implicaciones prácticas de lo que ha dicho, para la vida cristiana. Como si dijera, “en base a estas grandes verdades, déjeme decirle como debe conducirse como creyente”. Estas dos secciones no se encuentran separadas, sino unidas por un “Yo pues” (Ef.4:1).

Este mismo concepto lo podemos encontrar en su carta a los Romanos. Los primeros once capítulos tratan con el pecado del hombre, la salvación de Dios, la santificación de los creyentes, el llamamiento de los gentiles al pacto de Dios. Luego, en el capítulo doce, el apóstol dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios... (Es decir, en base al entendimiento de la gracia de Dios que le salvó y que fue explicada en la sección previa de la carta, “yo les ruego...”) que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Es decir, tal como previamente presentaron los miembros de su cuerpo para servir al pecado (Rom.6:13,19) ahora, habiendo sido salvados por la misericordia de Dios, presenten sus cuerpos para Dios como instrumentos de justicia. En el resto del capítulo doce y los demás que le siguen, explica como puede ser hecho esto en la actualidad, en los días que estamos viviendo.

Pablo comienza el capítulo doce enfatizando la necesidad de hacer una evaluación seria y un uso apropiado de los diferentes dones del Espíritu Santo para glorificar a Dios y bendecir a su iglesia. Luego concluye el capítulo con las siguientes palabras: Bendecid a los que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”. (Rom.12:14-21)

Estudiaremos estos versículos a fondo, porque en ellos yacen respuestas a la mayoría de las preguntas que nos podamos hacer acerca de cómo vencer el mal. Espero que durante el estudio de ellos, sus principios queden grabados indeleblemente en su pensamiento y que en cada detalle de su vida cotidiana, será influenciado profundamente por ellos.

CAPITULO 2

USTED PUEDE SER UN GANADOR EN EL CONFLICTO CONTRA EL MAL

“Bien, te estoy escuchando de buena voluntad, pero tendrás que hacer algo bastante imaginativo para convencerme debido a que he tenidos esperanzas en numerosas ocasiones anteriores, solo para verlas desmoronarse ante mis pies. Eso hierde y no quiero ser dañado nuevamente. Así que, adelante, pero recuerde que voy a ser muy cauteloso, y que voy a evaluar muy de cerca, todo lo que usted va a decirme. Porque estoy fastidiado con todas las “fórmulas sencillas” y ya sé que no funcionan. Bien, solamente le pediré una cosa, sea abierto a las Escrituras y a sus aplicaciones específicas para sus problemas; y usted descubrirá soluciones que ni siquiera ha soñado con anterioridad.

Vamos a comenzar con el versículo 21: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”. Aunque éste es el versículo final de la sección y tendremos que regresar y trabajar con los versículos anteriores; es bueno comenzar aquí, porque en este versículo tenemos la gran conclusión o meta hacia donde todos los demás nos conducen. Este es al mismo tiempo un reto y una esperanza. Porque de este versículo sabemos que la victoria sobre el mal es una posibilidad genuina.

En estas palabras no encontramos nada de la actitud de muchos creyentes modernos que piensan: “Si tan solo puedo soportar cuando pasen los momentos más difíciles, o si tan solo pudiera capear lo más difícil del temporal”. En lugar de un pensamiento victorioso, esta actitud derrotista razona en la siguiente forma: “Espero no perder mucho terreno en este asunto” o “Espero que pueda mantenerme a salvo en este problema”. Tales actitudes son parecidas al espíritu mostrado por el siervo en Mateo 25 que dijo al Señor: “He aquí tienes lo que es tuyo”. Su idea fue: “Si tan solo puedo conservar lo que mi Señor me dio, estará bien”. Pero su Señor pensó diferente y llamó a aquel siervo “malo y negligente” (vers.26). El esperaba no meramente que conservara su talento, sino que le produjera ganancias. Dios no se conformará con esta actitud, El quiere ver avances positivos, crecimiento. La batalla es una oportunidad (no meramente un reto) para avanzar en la vida cristiana. Esta es una de las razones por las cuales Dios envía males en su camino.

Todavía hay algunos cristianos con mentalidad derrotista que tienen la expectativa de que caerán a las llamas. La suya es una mentalidad que está diseñada para perder. Ellos no triunfan, debido a que ellos tienen la idea de que no serán ganadores. Será muy raro si usted encuentra lo que no está buscando. Usted no está hundido bajo las aguas del mal; y tampoco está libre bajo licencia cuando está en lo más duro de la batalla. Usted es un ganador. Donde quiera que surja la batalla, no es el cristiano sino las fuerzas del mal quienes deberían cojear en el campo de batalla, lisiados por la derrota, recuerde: “no seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal”. Dios ha provisto tanto el plan como el poder para lograrlo. La mentalidad bíblica es entonces: “¡Adelante! podemos vencer al enemigo con los recursos de Dios, ¡Vamos al ataque!”.

Ahora, en este libro estaremos hablando acerca de cómo vencer el mal. No es suficiente para mí decir “hazlo”, debo saber como puede ser hecho. Pero antes de examinar los medios y las maneras de hacerlo; permítame exponerle algunas razones fundamentales para que tenga una idea más clara de lo que Dios dice, y se sienta con entusiasmo y deseo para hacerlo.

Si hay algo que los consejeros encuentran una y otra vez, son personas derrotadas y deprimidas, que creen que su situación no tiene esperanza, debido al mal que otros les han hecho. Una y otra vez ellos escuchan “Me hicieron esto a mí”. Mis padres me hicieron esto a mí, mi esposo (mi esposa) me hizo esto a mí, mi jefe me hizo esto a mí, todos lo hicieron, hasta las circunstancias están contra mí. Ahora, por supuesto que quizás estas personas le hayan agredido a usted en un sin número de cosas; no discutiremos eso, porque todo lo que prevalece en el mundo son maldades hechas; no hay necesidad de cuestionar este punto.

Pero ¿Supongamos que la intención de ellos era hacerle algo a usted? Ahora, suponga que efectivamente ellos le agredieron severamente ¿Ahora que? ¿Es ésta una razón para sentirse derrotado? Nadie debería estar sorprendido si es maltratado en un mundo de pecado; esto es todo lo que debería esperar. Aparte de Jesús, no hay personas perfectas. “Todos pecaron...” (Rom.3:23). Siendo esto así, no debería estar sorprendido de que otros le hayan agredido a usted, aún su esposa (esposo), sus padres o sus hijos. Ambos, creyentes y no creyentes a menudo le harán algo con malas intenciones. Ahora ¿Es todo esto una excusa para usted? ¿Esto le permite sentarse allí derrotado, a lamerse sus heridas sin ayuda, culpando alguien mas por sus problemas? No. ¿Cómo sé esto? Porque Cristo le manda: “No seas vencido por el mal”. Por este mandamiento: Primero, El reconoce ciertamente que usted tendrá que enfrentarse con maldades o ataques dirigidos en su contra; y segundo, El le considera responsable de resistir tales ataques exitosamente. Estas palabras difícilmente suenan como una excusa y tampoco dan lugar a la autocompasión. Seguramente que estas palabras no dan lugar para el derrotismo.

Entonces, en este versículo Jesús está diciendo: “No seas vencido por las injusticias o errores que otros cometen contigo”. Esta es una de las primeras cosas que usted debe ver desde el principio de este estudio. Un creyente nunca puede decir con rectitud “No había nada que yo pudiera hacer, me atacó y me venció”. El ha sido

obligado por su comandante en jefe, a no perder la batalla. No debe permitir que el enemigo le derrote. Ahora, muchos creyentes derrotados piensan que no hay esperanza para su situación, que los males hechos en su contra son demasiado difíciles de manejar, y esto les da una excusa para la derrota. Este mandamiento no solo les trae la convicción de que tal actitud es pecado, pero también les provee de esperanza. El gran General nunca manda a sus tropas hacer algo que ellos no puedan hacer. Si ellos siguen sus órdenes confiando en el poder de su Espíritu e imitando su ejemplo, pueden cumplir cualquier mandato que El les imponga. Las excusas en el ejército del Señor, nunca son aceptables. Quizás al principio, tal mandamiento parezca difícil. La demanda de siempre resistir y derrotar al enemigo es severa y solo parece traer convicción de pecado y fracaso.

Pero cuando los creyentes comprenden el hecho de que Dios conoce sus fuerzas y sus limitaciones, y que El en su soberana sabiduría no les envía nada que no puedan enfrentar (si lo manejan correctamente), entonces esto les trae esperanza. Cada requisito y mandato de Cristo refleja una genuina posibilidad. Esta reflexión adicional sobre su situación les trae esperanza. Y esta esperanza les conduce hacia la perseverancia que se necesita para soportar las pruebas y ganar batallas. (Vea 1 Tes.1:3 donde Pablo escribe acerca de la constancia que viene de la esperanza). Entonces, el mandamiento de “no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”, es un claro testimonio de que usted puede ser un ganador en la batalla contra el mal. No importa cuando o donde ocurra este, ni tampoco su impacto o su fuerza. No hay ataque que usted no pueda resistir, si lo hace usando las armas de Dios, de acuerdo con la estrategia revelada y siendo lleno del poder de su Espíritu Santo. Hay esperanza en esto, usted ha nacido de nuevo, ha nacido ganador. Entonces, usted puede comenzar a ganar estas batallas hoy mismo.

CAPITULO 3

EL MAL QUE USTED COMBATE

¿Cuál es este mal, al cual Cristo le manda resistir y vencer? Siempre que usted es llamado a la guerra, debe conocer a su enemigo, de otra manera, usted perderá la batalla. El mal en el punto de vista de Romanos 12, no es algún mal general que exista casualmente en el mundo, no es algo abstracto. Como ya he señalado en los dos primeros capítulos, es un mal orientado en contra suya. Es un sufrimiento infligido a través de otras personas y que usted debe soportar. Es motivado, como todo la maldad, por un poder maligno cuya intención es frustrar los propósitos de Dios, por medio de provocarle a pecar. Este mal quiere derrotarle, traer deshonra al nombre de Dios y debilitar su causa. Por lo tanto, cuando usted es derrotado por este mal, es más que una simple tragedia personal. La iglesia de Cristo sufre y el nombre de Dios es difamado. ¡Su Salvador le ha mandado resistir y triunfar en su propio nombre! Esta es su más alta motivación, usted debe ser un ganador para la honra de El y la fortaleza de su iglesia.

Entonces, la esencia de este mal descansa, no en el hecho de que tiene poder para causar sufrimiento (este es su efecto); no en el hecho de que es algo no provocado (esto lo hace horrible); sino más que todo, en el hecho de que está dirigido contra Dios. El mal, como es contemplado en este capítulo, es un mal contra el creyente porque es de Cristo. Si la persona quien comete el mal no reconoce el motivo oculto detrás de su acción o la meta última de su ataque, esto no lo hace diferente. Los soldados en el ejército, rara vez conocen la estrategia que se encuentra detrás de la batalla, a la cual sus líderes les mandan pelear. Que los siervos del mal (o los siervos de Dios “usados” temporalmente por el enemigo) actúan contra Dios cuando hacen el mal a otro, es un hecho, aunque ellos no lo comprendan. Este hecho no es alterado aunque se proteste lo contrario o se alegue ignorancia.

Este mal, como ya lo he dado a entender, quizás pueda venir a través de un creyente pecando; pero en Romanos 12 se trata principalmente, de la maldad infligida por un no creyente. Sin embargo, lo que se dijo acerca de la respuesta hacia las malas acciones de un no creyente, puede decirse también (con algunas salvedades) acerca de la respuesta a un creyente. En el momento adecuado, voy a mencionar algunas de estas salvedades, conforme avancemos en el estudio. Así que, este capítulo habla del mal que le ataca, no el mal que está fuera y que

usted puede ver a la distancia, como en un programa de televisión. Es el mal que le involucra a usted, el mal que no puede esquivar pasando de largo, es el mal que demanda una respuesta. Aunque no sea su propia culpa, el mal es dirigido hacia usted; porque como creyente, usted ha estado viviendo una vida que contrasta con el pecado. (No estamos tratando aquí con el castigo que se merece un creyente cuando peca. Como Pedro lo señala: “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano...” 1Pe.4:15-16). Cristo fue muerto debido a su vida justa. El era la luz del mundo. Debido a que su vida brilló intensamente, ellos quisieron extinguirla. El contraste con las tinieblas de la vida de los hombres, era demasiado grande para poder soportarlo. Cualquiera de estas dos cosas tiene que ocurrir; el pecado y las tinieblas tienen que irse o la luz tiene que ser extinguida. Ellos odiaron la luz y no quisieron venir a El, debido a que El sacaba a la luz sus actos como pecaminosos. Entonces, ellos trataron de extinguir esta luz. Juan dice que, aunque ellos trataron de echar fuera esta luz, ellos no pudieron vencerla. Antes bien, esta luz les venció a ellos (Jn.1:5).

La luz siempre gana. Las sombras no pueden echar fuera la luz; es la luz la que hace desaparecer las sombras de las tinieblas. Cuando el sol sale, las tinieblas no tienen ningún poder contra él. El sol de justicia ha salido. Su luz ha estado brillando y la oscuridad está derrotada. Es a causa esto, que usted puede derrotar al enemigo. Creyente, el poder de esta luz de vida está en usted. Este sol de Justicia le ha hecho a usted una luz; es decir, un ganador en la batalla contra la oscuridad. Usted será odiado por las fuerzas de las tinieblas, y ellas tratarán de extinguir su luz. Pero usted puede y debe vencerlas. Usted es luz y la luz vence a las tinieblas; las tinieblas no pueden vencer a la luz. ¡Tome esto como ánimo y adelante por la victoria! Recuerde entonces, esta maldad es un mal inmerecido, que está dirigida no primariamente contra usted, sino contra la Luz. No estoy hablando de cosas tales como su orgullo herido, porque otros fallen en reconocerle como a usted le gustaría que le reconocieran; o de las represalias por algún mal que usted hizo primero; o de la respuesta de alguien a su manera pecaminosa de vivir, su necio orgullo y sus tácticas tontas para testificar. Este mal viene debido a que su vida es un reproche hacia el pecado y al pecador no le gusta esto.

CAPITULO 4

USTED ESTA EN UNA GUERRA

“¿Pelear yo contra el mal?” se preguntará. Si, usted debe pelear contra el mal. “¿Realmente me pide Dios que pelee? Entiendo que usted ha estado usando mucho lenguaje militar, pero ¿Está realmente seguro? Yo pensé que un creyente solo debía volver la otra mejilla y esto no suena como regresar a pelear. ¿Qué está tratando de decir?” Hablaremos de una sola cosa a la vez y luego contestaremos todas las preguntas antes de llegar al final. Por ahora, note una cosa: Usted está en una guerra.

La palabra “vencer” (no vencer por medio del mal, sino vencer el mal con el bien) es un término de guerra. Esta palabra viene del campo de batalla, con el olor del humo y el sudor aún escurriendo. El término es usado para describir una derrota; ser vencido es ser derrotado en la batalla. Por otro lado, ser vencedor es derrotar al enemigo. Usted está en la batalla de la vida. Su lucha es contra el pecado en donde quiera que éste se encuentre, dentro o fuera de usted. Aquí, por supuesto, el apóstol Pablo está pensando en todos aquellos intentos pecaminosos que otros le hacen para lastimarlo. Por medio de ellos, satanás quiere derrotarle y traer deshonor a Cristo.

La vida cristiana siempre implica una guerra. En la actualidad, hay aquellos quienes rehusan pensar o hablar de la guerra. En muchos casos esto es comprensible, porque las guerras de los hombres son trágicas. El soldado rara vez pueden estar seguro de los asuntos reales que condujeron al conflicto. Quizás no sabe porque él ha sido llamado para pelear esta batalla, o aún si su causa es justa. Pero no existen tales inconsistencias en la guerra cristiana, los puntos más importantes son claramente expuestos. En el Edén, satanás atacó la palabra de Dios. El

puso en duda la Palabra, haciendo la primera pregunta de la historia: “¿Conque Dios os ha dicho...?”. También la distorsionó cuando dijo: “No comáis de todo árbol del huerto” y la negó cuando afirmó: “No moriréis” (Gén.3:1-4). Atacar la palabra de Dios significa atacar a Dios mismo y significa atacar a Cristo, quien es la palabra encarnada. En respuesta a esto, Dios declaró la guerra a satanás diciendo: “Pondré enemistad entre (es decir, comenzaré la hostilidad entre) la simiente de la mujer (Cristo y su iglesia) y la simiente de la serpiente (satanás y sus seguidores)). De este modo comenzó la guerra entre las dos simientes. El combate entre estas dos simientes opuestas ha existido a lo largo de toda la historia humana y continúa hasta el día de hoy. Le guste o no, usted en medio de una guerra. Todo los hombres mujeres y niños están alineados en un lado u otro de la batalla. Ellos luchan de parte de Cristo o en favor de aquella raza impía que pelea por la serpiente. Esta es una enemistad familiar (una guerra de la clase más encarnizada); cada persona pelea de parte de su Padre espiritual el diablo o de parte de la familia de Dios. El que no recoge (trabajando positivamente para la causa de Cristo), desparrama (trabajando negativamente en su contra). El que no edifica, desorganiza y destruye, no importa si se da cuenta de ello o no.

Cuando una persona reconoce sus pecados, cuando se da cuenta de que es un enemigo de Dios y con una actitud de arrepentimiento deja sus armas de rebelión y se rinde a Cristo creyendo en El, entonces se convierte en un hijo de Dios y queda unido al ejército del Señor. Rompe toda relación con el diablo, renuncia a su causa y deserta de su ejército. Por esta razón, es odiado especialmente por el diablo. Ciertamente, a él no le gustan sus propios soldados, pero menos aquellos desertores que se han convertido ahora en sus enemigos, y pelean en su contra; ellos son objeto especial de su disgusto. Por lo tanto, puede estar seguro de que, si usted ha venido a ser creyente, usted despertará la ira del maligno. El hará todo lo que esté a su alcance para oponerse y hacerlo ineficaz.

Ahora, usted no puede luchar exitosamente con un enemigo a menos que usted reconozca quien es él, a menos que reconozca que está en una guerra, etc.. Los creyentes que ignoran u olvidan el hecho de que, ellos están involucrados juntamente con Dios en un conflicto cósmico, no pueden pelear con éxito. La vida cristiana es una batalla; día tras día usted está siendo llamado a luchar. Usted debe recordar esto cada mañana al levantarse de la cama. ¡Que usted lo haga o no, tendrá mucho que ver con el resultado de la batalla este día!

Es fácil olvidar la guerra cuando uno no está siempre en el frente de batalla. Sin embargo, algunos de los esfuerzos más críticos de la guerra son hechos detrás de la línea de batalla. Usted no tiene que estar necesariamente donde oiga el Rat-a-tat-tat de las ametralladoras o las explosiones de las bombas por todas partes, para estar en guerra. Pero también los creyentes que no están involucrados en las actividades abiertas en la línea de batalla, tienden a olvidarla. Y algunas de las más grandes victorias alcanzadas por los contrarios, han tenido lugar, debido al descuido de aquellos que permiten al enemigo sabotear los esfuerzos de guerra desde dentro (en el propio cuartel).

Quizás dirá “¿De qué está hablando? Yo no he escuchado estallar ninguna bomba y no he visto ningún puñal, ni nada sospechoso. ¿Porqué no termina con su melodrama?”. Creyente, si es así como usted ve las cosas, todo lo que puedo hacer es darle una advertencia. Y debo advertirle severamente, no solo usted está en peligro, sino toda la causa de Cristo. ¡Despierte! Es cuando usted no puede ver estas cosas, que usted es más vulnerable. Escuche otra vez Rom.12:21 “No seas vencido por el mal; sino vence con el bien el mal”. Le guste o no, está en medio de una guerra, y de una manera u otra, abierta o sutilmente, usted será atacado por el enemigo. Si usted no está listo o está mal preparado, no será capaz de resistir cuando el ataque venga. Estoy de acuerdo en que, de alguna manera, resulta más sencillo cuando el ataque es más abierto. Es más fácil estar alerta, cuando pudiera haber un francotirador detrás de cada árbol por donde usted pasa, (especialmente si algún amigo fue victimado el día anterior); que cuando todas las razones y peligros para estar alertas a los ataques del enemigo, parecen menos inminentes. Esto no los hace menos reales y por lo tanto, no es menos importante que usted se esfuerce. De cualquier modo, si usted falla, la causa del Señor sufrirá daño.

Entonces, le ha sido dada una orden de batalla por su comandante en jefe: “No pierdas la batalla contra el mal, sino derrota el mal en la batalla, con el bien”. Reconozca el hecho de que usted está en medio de una guerra y considere cuidadosamente esta orden, hay mucho en ella que le puede ayudar para pelear bien en esta batalla.

CAPITULO 5

UNA ORDEN DE BATALLA PARA HOY

Su orden de batalla dice: “No pierdas, sino gana”. Sin embargo, hoy en día vemos a muchos creyentes derrotados. Una mujer creyente, quien tenía un marido inconverso, asistía regularmente a los servicios de su iglesia. Cuando alguien le preguntaba, “Hola Mary ¿Como estás?” Ella respondía: “Oh, supongo que bien; pero tú sabes ¡Cuán difícil es a veces vivir con un marido inconverso!” En la reunión de oración, ella comentaba: “Por favor, asegúrense de orar por mí y por John; ustedes saben, ¡Cuán difícil es a veces vivir con un marido inconverso! Y así iban las cosas. Ella había construido su vida alrededor del hecho de que “ella estaba casada con un marido inconverso”. Esta era una vida de derrota, no una vida de victoria. Consecuentemente, cuando John llegó a ser salvo, ella estaba furiosa. La estructura completa de su vida había sido hecha pedazos y ella no sabía que hacer ahora. Ella simplemente no sabía cómo vivir una vida de victoria, todo lo que conocía era una vida de derrota.

Existen muchas personas, como esta mujer, que han edificado sus vidas alrededor de la derrota y dicen: “Después de todo, este es un mundo de pecado”. Pero la Biblia nos manda a una victoria personal en la guerra contra el mal, y esta victoria es posible. Esta orden de batalla es una orden de marchar hacia el frente, es una orden que dice ¡Adelante! Es una orden que nos manda a una acción agresiva, que busca inculcarnos una mentalidad de victoria. Para un creyente, ser una “derrotista”, es pecado.

Vamos a examinar más de cerca esta orden de batalla, porque cada parte de ella es muy significativa y a menos que la comprenda y obedezca minuciosamente, usted perderá muchas batallas. Cuando el Señor Jesús estableció su Iglesia dijo que: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mat.16:18). Cada día, el creyente debería estar haciendo retumbar el cristal de la ventana, de la sala de consejo del enemigo. Cuando Dios describe el imperio de Cristo en Daniel 7, dice que éste no terminaría y que no sería tomado por otros, como ocurrió con los anteriores. Por el contrario, crecería y crecería hasta llegar a ser una enorme montaña, que llenaría toda la tierra. Cristo mismo dijo: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...” (Mat.28:18-19). La iglesia está para invadir cada parte del territorio del mal, tomar gente cautiva para Cristo y seguir adelante transformando soldados enemigos en soldados de la cruz, hasta formar un ejército de “todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apo.5:9), que conozca, sirva y peleé por Cristo Jesús. La iglesia fue diseñada para la acción, fue diseñada para venir a ser un victorioso imperio mundial que avance exitosamente en contra del enemigo. Su tarea, como un miembro del ejército del reino de Cristo, es derrotar al enemigo en el combate. Usted debe tomar la iniciativa de manos del enemigo y hacerlo a un lado. Cuando Cristo vino, fueron los demonios quienes clamaron por misericordia. El viejo himno, “Adelante soldados cristianos” captura el espíritu de este pasaje perfectamente: “Marchando hacia la guerra, con la cruz de Jesús yendo adelante”. A causa de lo que El hizo en aquella cruz, en donde derrotó al diablo, es necesario que usted no falle. No importa cuál problema esté usted enfrentando, ninguno tiene poder para derrotar la cruz de Cristo. Los soldados de Cristo pueden ganar, de seguro que ganarán si siguen su orden de marchar adelante. Usted está en una guerra y el mal no debe de ganar, ésta es su orden de batalla.

Pero, para ser más claro respecto a esto, la segunda parte de la oración va más lejos, dice: “Usted debe vencer al mal”. Una cosa es no perder, pero otra es ganar. Usted no puede aceptar tratar con el mal. No puede haber tregua en donde varios puntos han sido cedidos para obtener la paz. Usted no puede pintar una línea en el paralelo 39 y quedarse tranquilo en su sitio. Si usted lo hace, puede estar seguro de dos cosas: Primero, El enemigo romperá la tregua y segundo, el Señor Jesucristo se sentirá decepcionado de usted. El le ha ordenado ganar la batalla venciendo al enemigo, no dejando de pelear. Su orden de batalla no incluye instrucciones para levantar un armisticio inseguro e incierto. El no estará tranquilo con nada menos que una victoria total.

Sin embargo, algunos creyentes están tratando siempre de arreglar un “cese al fuego” con satanás; lo cual no solo no puede hacerse, sino que no debería ser hecho. Estos compromisos no están incluidos en su orden. La expresión misma queda fuera, no puede haber compromisos con el pecado. Esto es verdad si usted está hablando

del pecado personal en su propia vida, si está hablando del pecado de comprometerse con doctrinas falsas o si está hablando de comprometer la verdad de Dios por unirse a alguna filosofía o sistema pagano. En todas partes Dios habla de victoria, no de compromiso. ¡Usted no debe buscar arreglos cómodos, sino vencer!

¿Realmente está usted venciendo el mal en su vida? ¿Puede usted ver avance en contra del enemigo? La mayoría de las personas que buscan consejo, casi siempre han permitido que el mal les venza. Y muchos otros que nunca han acudido a su pastor por consejo, están en la misma situación. ¿Acaso es usted uno de ellos? Quizás sea debido a su “buena voluntad” para comprometerse en lugar de vencer. En el mundo de Dios, no todo es igual. Es debido a esto que usted ha sido llamado de las tinieblas a la luz. Cristo le ha sacado de las tinieblas y lo ha introducido en su Reino de luz. Es así que uno puede comprender porque los “no creyentes”, quienes no tienen una norma absoluta por la cual interpretar la vida, se vuelven al relativismo y por compromiso aceptan lo que sea. En un mundo sin normas absolutas todo parece igual, pero el creyente tiene la luz de Cristo iluminando claramente en su palabra. Para él la vida no es sí y no, o lo que sea. El tiene claros los sí de Cristo, conoce el significado de todo y sabe qué es lo que debe hacer. Se le ha dado una inconfundible orden de batalla.

“Todas estas palabras son excelentes y maravillosas, pero no es tan fácil como usted dice. He tratado de hacerlo, pero también he fallado. Y hasta ahora, no he oído ninguna sugerencia real y concreta. ¿Va a continuar reprendiéndome y exhortándome por todo, o va a darme también algún plan de ayuda y dirección? Usted no tiene derecho a perturbarme de esta manera, a menos que usted esté haciendo lo que dice”. Por favor sea paciente, todas las cosas vienen a su tiempo. Prometí que no le dejaría sin direcciones específicas. En realidad, son tan específicas que pronto usted estará quejándose de ellas. Pero todo a su tiempo. Primero quiero señalar la escena.

Si su esposa o esposo inconverso están ganando y ustedes son una pareja derrotada, es culpa suya. Si usted se siente constantemente molesto y miserable, no culpe a su pareja, es su culpa; a usted le ha sido dada la orden de ganar. Aunque él o ella le den motivos para que usted fracase, de todas maneras es su fracaso. Usted le permite ganar debido a que falla en hacer caso de su orden de batalla. En el capítulo tres de la primera carta de Pedro, se ordena a las esposas creyentes que ganen a sus esposos a través de una conducta sumisa, aunque ellos sean desobedientes a la palabra de Dios; y lo mismo puede decirse a los esposos creyentes. Ellos también deben de ganar a sus esposas inconversas, a través del ejercicio de un liderazgo de sacrificio y amor, como el de Cristo (vea el versículo 7). No vemos ningún derrotismo en 1 Pedro 3, lo que hay es un creyente tomando la iniciativa y venciendo al mal. Usted debe presionar la batalla hasta las puertas del enemigo, debe atacarle agresivamente y derrotarle.

Nota: El libro entero de Primera de Pedro tiene que ver con como vencer el mal. El mensaje del libro es el mismo que en Romanos 12:21: El mal que está causando sufrimiento, puede ser vencido confiando en Dios y haciendo lo que El nos manda (haciendo bienes). Estudie el libro bajo ésta perspectiva y notará cuán a menudo aparecen los temas del sufrimiento y hacer el bien. El capítulo tres de la Primera Carta ocurre en un contexto de sufrimiento: La palabra “asimismo” que aparece en el versículo uno, lo relaciona con el capítulo dos, que habla acerca de la manera como Cristo manejó la persecución.

CAPITULO 6

¿ES AGRESIVO EL CRISTIANISMO?

“Hasta lo que usted había dicho yo estaba con usted, pero ahora, estoy maravillado acerca de su tesis. ¿Qué es lo que quiere decir, cuando menciona que el creyente debe atacar agresivamente a otros y derrotarlos? Eso no me suena muy cristiano. Yo pensé que los creyentes debían volver la otra mejilla”.

Cuando la Biblia dice: “Volver la otra mejilla”, no está prohibiendo la agresión. En muchas maneras, volver la otra mejilla, es la acción más agresiva posible que uno pudiera tomar: Pablo dijo que era como amontonar ascuas de fuego sobre la cabeza de otro. Pero, otra vez, tocaremos este punto a su tiempo.

La interpretación falsa que equipara el volver la otra mejilla con una acción de derrotismo, (“todo lo que puedo hacer es postrarme aquí e invitarlo a que limpie sus botas lodosas sobre mí”), de pacifismo o de no agresión; debe ser expuesta por lo que es, una mala representación no cristiana de la verdad. Por todas partes, la Biblia enseña que el creyente debe pelear agresivamente contra el mal y vencerlo.

El creyente no puede tomar otra actitud contra el mal que la tomada por su Señor. El vino a este mundo y tomó cautiva la cautividad (vea Ef.4:10). El vino para destruir las obras del maligno, rendirlo y despojarlo de su poder (Heb.2:14). El “despojó a los principados y potestades, y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col.2:15). No hubo nada de pasividad en la cruz. Jesucristo entregó por si mismo su vida, ésta no le fue quitada (vea Jn.10:18). La obra de la cruz fue muy activa: Jesucristo se sacrificó a si mismo por los pecados de su pueblo, a fin de librarles de las cadenas del pecado y del diablo. ¿Porqué entonces ellos deberían someterse gustosamente otra vez a estos grilletes?

El creyente no es un hindú y no cree en la “no violencia” o la “no agresión”. El creyente es el hombre más violento sobre la tierra. El tiene la orden de sojuzgar al enemigo, ganar la victoria para su Señor, y él no parará ante nada hasta lograrlo; porque el nombre de su Señor está en juego. Considere a un creyente, motivado correctamente y marchando hacia la batalla a fin de pelear por Cristo. ¡Nadie podrá detenerlo! ¡El ganará la batalla! ¡Es un hombre muy peligroso para el enemigo!

La Biblia enseña la violencia (no la “no violencia”) para derrocar al enemigo. El enemigo debe ser hecho pedazos, debe ser demolido, completamente devastado. No se le debe dar cuartel. Su poder y su lugar debe ser todo destruido. La posición cristiana es la más agresiva y violenta de todas.

¿No lo puede ver? Pablo está diciendo que los creyentes deben invadir los territorios del enemigo y destruir sus fortalezas: “...sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios...” (2Cor. 10:4) Toda defensa debe ser demolida, nada debe quedar en pie.

A menudo, mucha gente se pregunta cómo es que la iglesia del primer siglo logró tanto, en tan poco tiempo y con tan pocos recursos. Podemos encontrar una respuesta a esta cuestión en la manera como la iglesia se veía a si misma como un ejército victorioso empeñado en derrotar a su enemigo, por amor a Dios y a su causa. Los creyentes de aquellos días se veían a si mismos, cabalgando con el Rey de Reyes y su ejército celestial, para destruir al enemigo con la Palabra de su boca (Apo.19:15). Esta poderosa palabra, proclamada con la boca y demostrada con nuestras vidas, es la fuerza más agresiva y violenta que puede haber sobre la tierra. Pablo se vio en esta batalla y hablaba de si mismo como: “Un siervo de Dios” quien peleaba con “armas de justicia a diestra y siniestra” (2Cor.6:7). ¡Esto no es pasividad, sino pelea! La luz es más agresiva que las tinieblas.

Las tinieblas son pasivas, la luz es activa. Creyentes, ustedes pertenecen a la luz, ustedes son una fuerza militante, la fuerza más agresiva que el mundo jamás haya conocido.

CAPITULO 7

LAS ARMAS DE NUESTRA BATALLA

Cuando Pablo escribió acerca de destruir las defensas enemigas, también dijo: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2Cor.10:4). En otras palabras, lo que Pablo estaba diciendo está completamente de acuerdo con la afirmación que hice en el último capítulo. Los creyentes organizados y funcionando apropiadamente (Nota: El autor se refiere a una iglesia local), son la fuerza más formidable en el mundo, debido a que ellos tienen los recursos más poderosos y la mejor estrategia lista para ser usada. Ellos no dependen de las armas de la carne, sino de las que son poderosas en Dios.

¿Qué significa esto? Mucho de lo mismo que cuando escribió: “No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal”. El creyente debe ser una persona agresiva, violenta; debe presionar la batalla contra las fuerzas

del mal, hasta ganar: “venciendo el mal”. Pero al hacer esto, el creyente no debe usar cualquier clase de arma o estrategia que él desee. Por el contrario, sus órdenes son explícitas. La estrategia de Dios manda el uso de armas de justicia: “vence el mal con el bien”.

Los métodos del mundo no lo hacen así. Las armas del mundo no son adecuadas. La estrategia del mundo debe ser abandonada. Cuando otros hagan mal, usted debe hacer bien. Cuando otros retornen mal por mal, usted debe retornar bien por mal. Estas son las órdenes de batalla de su Señor. Usted no tiene alternativa, solo debe seguirlas. El no le ha dejado la planeación a usted.

Los métodos no son opcionales o algo sin importancia, como muchos creyentes erróneamente piensan. En alguna manera, los métodos son lo más importante de todo. Buenos planes pueden ser arruinados y echados a perder por el uso de malos métodos. También las buenas ideas pueden ser distorsionadas y afectadas al intentar “actualizarlas”. Los métodos, las formas y los medios deben estar en armonía con las intenciones. Esta es la razón por la cual Cristo especificó: “Vence el mal con el bien”.

Cristo no aprobará otros caminos para derrotar al mal. El mal debe ser derrotado a su manera. Cualquier otro camino resultaría muy débil y no estaría en armonía con sus santas intenciones. El mal debe ser enfrentado y conquistado en el campo de batalla, con el bien. El bien es la fuerza más poderosa, más agresiva y más violenta posible que pudiera ser usada.

¿Porqué el creyente no puede retornar insultos de ninguna clase? Ya he indicado que si él lo hace, estaría usando una estrategia, una forma y unos medios que son contrarios a los propósitos de Cristo. En realidad, ésta sería una pobre manera de pelear la batalla. Si el creyente intenta vencer el mal con más mal, en lugar de vencerlo con el bien; si toma represalias de alguna clase, estaría esparciendo el mal aún mucho más; y de este modo, derrotando el mayor objetivo de la causa de Cristo, que es derrotar el mal. En otras palabras, usted no puede vencer el mal a través de esparcir más de lo mismo.

No obstante, por todas partes hay creyentes quienes en la práctica (aunque no en principios), parecen pensar de otra manera. “Me las pagarás”, “Bien ¿porqué no debería yo responderle? Mire lo que él me hizo”. “Yo solo estoy haciéndole lo mismo que él me hizo”, estos son sentimientos que todo consejero escucha regularmente de los labios de los creyentes. Pero esto no debería de ser. Quizás usted también ha estado actuando con un espíritu similar. Si es así, es tiempo de que usted reconozca este hecho y comience a pensar seriamente en la orden de Cristo: “Vence el mal con el bien”. Hablando en serio, ¿Ha hecho usted alguna vez, un esfuerzo concertado para hacer esto? o aún más ¿Sabe cómo hacerlo? Si usted no puede responder positivamente a estas cuestiones, entonces no es muy diferente de muchos otros creyentes. No debe sorprendernos que le falte poder a la iglesia, si la encontramos enfrentándose con muchas críticas legítimas, y fallando a menudo en la forma de responder a las fuerzas del mal.

Este pasaje de la Escritura nos fue dado por el Espíritu Santo, con el propósito expreso de decirnos qué hacer y cómo hacerlo. Antes de concluir nuestro estudio de Rom. 12:14-21 usted conocerá ambas cosas. También confío en que, por la gracia de Dios, usted hará lo que ha aprendido, de otra manera, lo que usted lea, le resultará de muy poco beneficio. Es una tragedia ser convencido de nuestro fracaso en hacer lo que sabemos que Dios desea, y no poder hacer nada más.

Hay otra razón por la cual los creyentes no deben retornar insultos de ninguna clase. No sólo porque se opone al propósito de la cruz y las intenciones de su Señor, debido a que ello no está en armonía con la estrategia divina; pero también ubica al creyente fuera de la influencia del poder divino. No es el simple hecho de que Cristo rehuse bendecir y llenar de poder al creyente, cuando éste desobedece sus órdenes de batalla. Esta verdad sería suficiente, pero también es cierto que el mal no tiene el poder que posee el bien.

Cuando los creyentes van a la guerra, deben usar las armas y la estrategia de Dios. Dios, en su sabiduría, ha mandado el uso del bien. Es por medio de hacer el bien, esparciendo luz en lugar de tinieblas, que usted es llamado a derrotar al enemigo. Solo el bien tiene el suficiente poder para efectuar esto.

El enemigo está profundamente atrincherado. El es muy poderoso y está bien armado. Además, es muy diestro en el uso de sus propias armas. Conoce muy bien sus estrategias. El mal es una fuerza formidable y su

poder no debe ser subestimado. Su potencial para pelear y pelear bien no debe ser minimizado. Debido a que Cristo no entrena a sus tropas en el uso del mal, ellos aparecen ante el enemigo como muy inexpertos cuando tratan de usar sus métodos. Ellos son malos pleitistas para pelear con sus tácticas. Las fuerzas del mal pueden causar mucho daño (y ya lo han hecho) en el mundo. La historia de la humanidad, desde esta perspectiva, es una larga historia de destrucción causada por el mal. Esta es la razón por la cual, es un necio el creyente que trata de combatir al enemigo con sus propias armas.

Pero el creyente no tiene que hacer eso. Cristo ha provisto de métodos y medios que él bendice, cuando son usados en su nombre y de acuerdo con la dirección de su palabra. El mal es poderoso, pero el bien es más poderoso. De hecho, el mal es tan poderoso, que solo el bien tiene poder para vencerlo. Las tinieblas solo pueden ser derrotadas por la luz. Esta es la razón por la cual, los creyentes fracasarán en lograr los propósitos divinos si usan cualquier otra fuerza o poder inferior.

El bien es más poderoso que el mal, tanto que, comparándolo, el mal es como una pistola de juguete. En contraste, el bien es como un arma nuclear. Qué tragedia entonces ver a los soldados cristianos, para quienes Dios ha provisto tal clase de arsenal; corriendo en el campo de batalla, con pistolas de juguete y pequeños corchos colgando de ellas, para esconderse atrás de un barril. Por si esto no fuera ya trágico, sería absurdo pintar a un creyente, quien posee armas que son “poderosas en Dios”, agachado de rodillas ante las pistolas de juguete del enemigo.

Sin embargo, esta es una descripción de lo que está ocurriendo en la realidad. Cuando los creyentes temen al mal y lo usan como arma, hacen esto solo debido a que están inseguros o son inexpertos en el uso de sus propias armas. No hay otra razón para que hagan eso. Aunque el poder del mal es grande y real, éste no debe ser considerado tan grande del todo, en comparación con el poder de Dios. No debemos tener temor de nuestra suegra inconversa, de nuestro esposo(a) inconversos, de nuestros padres o hijos no creyentes o de nuestro jefe incrédulo. ¿Qué nos pueden hacer si nos oponemos a sus actos malvados con bienes? Al final, ante el bien hecho consistente, fiel y vigorosamente, el enemigo no puede ser más que derrotado. Cristo dice “vence el mal con el bien”, porque ésta es la manera en que puede ser hecho. Usted está destinado a ser un ganador, comience a serlo desde ahora.

¿Cree usted esto creyente? ¿No le parece demasiado fácil, irreal o simplista? Bien, déjeme preguntarle algo, ¿Qué tal le va ahora en su batalla contra el mal, usando los métodos y las armas del mundo? ¿Puede decir que le ha ido muy bien? ¿Puede decirlo en realidad? Entonces, confíe en Dios, olvide sus temores y sus dudas. Tome en su mano las armas de Dios y lánzese usted mismo sinceramente al combate. Depende completamente de su gran estrategia. Deje de tratar de pensar las cosas por usted mismo. Mire lo que ha hecho con usted. Usted es un soldado en el ejército del Señor, no es el líder. Usted ha recibido órdenes de su jefe principal, haga caso de ellas. Estas órdenes no son para discutirse, nos han sido dadas para seguir las. ¡No corra el riesgo de ser encontrado culpable de rebeldía o insubordinación a Cristo!

Ahora, dejando esta consideración por un momento, reflexione en una cosa: La cruz es el ejemplo supremo de retornar bien por mal. En ella, el gran poder del bien puede ser visto más claramente. Allí podemos ver todo el mal reunido junto con todos sus recursos, arrojados y precipitándose contra la faz del Hijo de Dios. Sin embargo, ¿Cuál fue el resultado? Usted sabe la respuesta, el bien triunfó gloriosamente contra el mal. Cristo no solo transformó la cruz en un paso hacia la resurrección, sino que la muerte, por la cual el bien parecía ser derrotado, vino a significar la destrucción final del pecado y de satanás. ¿Qué creyente, después de pensar cuidadosamente acerca del encuentro entre el bien y el mal en la cruz, puede poner seriamente en duda el gran poder bien?

CAPITULO 8

SU BOCA ES UN PROBLEMA

Ya hemos estado considerando mucho el último versículo del pasaje de Romanos 12:14-21. Este versículo es un resumen que de manera general muestra lo que viene con anterioridad. Debido a su naturaleza más general y abstracta, lo he visto rápidamente al principio, con el fin de señalar el tema y establecer las circunstancias y una imagen global del asunto. Pablo está pensando en la batalla con el mal en términos militares. Nos deja ver que estamos inmersos en una guerra, que no estamos para perder ninguna batalla, y que necesitamos no tan solo hacer esto; sino también obedecer nuestra orden de batalla y usar las armas y la estrategia provistas por Dios. De hecho, no debemos estar sentados esperando un cese al fuego, sino demoliendo vigorosa y violentamente todas las fortalezas del enemigo, ganando la batalla y tomando los cautivos para Cristo. La iglesia no debe asumir una postura defensiva, sino que debe tomar una posición agresiva venciendo el mal por medio del bien.

Esta larga introducción general era necesaria, debido a que primero necesitamos estar seguros de los principios generales. Ahora, retrocederemos y trabajaremos en los versículos 14 al 20, y descubriremos las particularidades que nos condujeron a las conclusiones del versículo 21. Recuerde, en todo lo que sigue, hay un principio guía que surge a lo largo del pasaje: El creyente vence vigorosamente el mal, a través de hacer el bien. Este es un principio que se nota a través de los versículos 14 al 20.

Si usted ha estado esperando impacientemente por direcciones específicas, entonces ahora usted será satisfecho. En el versículo 14 el apóstol Pablo es muy concreto. El dice: “Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis”. Pablo como Santiago (3:1-12) está profundamente consciente de la importancia primaria que tiene la comunicación en la vida cristiana. En Efesios 4:25-31, antes de tratar con los asuntos específicos de las relaciones humanas, Pablo considera en primer lugar la necesidad y los principios de la comunicación cristiana. Su tema general en los capítulos 4 al 6 es el andar cristiano. Pero, él sabe que las personas que caminan juntas, primero deben aprender a hablar y a comunicarse entre ellos. En forma similar, aquí en el libro de Romanos, la comunicación como una respuesta al mal viene primero. Resulta inútil tratar de ver alguna otra cosa, hasta que esta área haya sido explorada. Todas las buenas intenciones en el mundo, todos los esfuerzos que pudieran ser realizados, todo esto puede ser desecho por una palabra descuidada. La comunicación reflexiva, que es un don único con el cual Dios ha dotado al hombre, por medio del cual le ha capacitado para relacionarse consigo mismo y con su prójimo, en una manera tal que los animales no podrían hacerlo; trágicamente y como resultado del pecado, se ha convertido en el medio por el cual los hombres han incurrido en los más profundos daños y alienación de todo. Así que, el creyente debe aprender cómo comunicarse con todos aquellos que le hacen daño.

Las palabras adicionales de Pablo “benedicid y no maldigáis”, dejan claro que usted y yo, no somos por naturaleza esa clase de persona que encuentra fácil obedecer esta orden de batalla. Sus palabras nos indican que nosotros encontraríamos más fácil maldecir que bendecir a los que nos persiguen. Considero que tendremos que admitir que él está completamente en lo cierto, al hacer esta aseveración acerca de nosotros. Lo que él está buscando entonces es un cambio radical. Es un cambio que una vez efectuado, usted puede ver y que le haría una persona completamente diferente. Su personalidad sería transformada. En efecto, usted se maravillaría si tal cambio fuera posible, esto significaría que existiría un gran ajuste en su manera de hacer las cosas, a partir de ello. Recuerde: Todo mandamiento de Dios trae esperanza consigo, puesto que Dios nunca pediría a sus hijos, hacer algo que ellos no pudieran hacer, si ellos obedecen las instrucciones bíblicas y andan bajo el poder y los recursos de su Espíritu Santo. Sí, si usted es un hijo de Dios, usted puede aprender a bendecir a todos aquellos que le persiguen.

Por supuesto, usted nació siendo esa clase de persona que quiere devolver mal por mal y maldición por maldición (no importa si actualmente lo hace frente a uno o no). Quizás usted no sigue o no deja que salgan regularmente sus deseos interiores, por temor de las consecuencias, por conveniencia, etc. Pero en su mente o en su interior, más de una vez ha dicho: “¡Lo mismo para tí!” o “¡Tú lo serás igualmente!” Usted, como un pecador,

ha nacido con una actitud gruñona. Así cuando alguien le gruñe, usted le devuelve el gruñido. Si alguien le jala el cabello, usted se lo jala también. Si alguien le miente, usted devuelve la mentira. Precisamente es esta actitud la que Pablo dice que debemos de cambiar: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente” (Ef.4:17). En realidad, Pablo es meramente un eco de las palabras de Jesús, al decir que no tomemos represalias (Vea Luc.6:27-28; Mat.5:44).

En cambio, la respuesta cristiana debe ser la de retornar bien (bendición) por mal (maldición). Claramente, bendecir es una respuesta agresiva y positiva, no pasiva. Es algo parecido a volver la otra mejilla. No volver la mejilla en sentido literal, sino en el sentido de volver bien por mal. Su enemigo ha pecado, y usted, al tener cuidado de él en su pecado, le está dando la oportunidad de arrepentirse y de hacer las cosas correctamente. Usted no “acaba” con él. En efecto, de este modo, al devolver bien por mal, usted está demandando de su enemigo, algo mejor de lo que él le ha dado hasta ahora. Usted rehúsa agresivamente aceptar la conducta pecaminosa de su enemigo, ofreciéndole su otra mejilla para un beso más que para una cachetada. De este modo, más que maldecir al maldiciente, usted le bendice; en lugar de acabar con su enemigo, usted le detiene y con una blanda respuesta, intenta volverlo de su ira. Usted muestra cuidado por él a través de bendecirle. Muestra preocupación por su actitud y su lenguaje pecaminoso, y da a él la oportunidad de responder a su bendición en una manera similar.

Esto no es pasividad. Esta es una respuesta activa, agresiva y demandante, que requiere algo diferente de su perseguidor. Hacer el bien a otro envuelve la clase más violenta de ataque sobre él. Es una reacción intencional delante de su postura básica y en última instancia, delante de Dios (en cuyo nombre usted está bendiciendo).

Cuando usted bendice, usted está mostrando amor delante de otros. El amor es la base de los mandamientos de Dios. El amor no es un formalismo, (como la gelatina en un molde), el amor toma distintas formas en cada contexto, y esta forma le es dada por la Palabra de Dios. Al hacer el bien (es decir, haciendo cualquier cosa que la Palabra de Dios define como un bien, y que requiere de nosotros), entonces estamos mostrando amor. Pero insisto otra vez, el amor, como la luz, es una poderosa fuerza positiva. El amor ataca el odio, como la luz ataca las tinieblas. Además, el amor es una fuerza que nunca falla. Nada puede hacerle desaparecer o causar que cese. El amor es interminable, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera. Un espíritu semejante, interesado en la bendición y edificación de otros es inconquistable, y también irresistible.

El amor no es en primer lugar un sentimiento. Aunque, los sentimientos vienen más tarde y crecen espesamente en base al amor, ellos no constituyen la suma y substancia del amor. El amor consiste en hacer cualquier bien que Dios dice que debemos hacer a otro, con el fin de agrada[r]le a El; independientemente de si nos agrada o no (al principio) a nosotros. Nosotros debemos hacer el bien así, debido a que El lo dice, y no esperar hasta que sintamos agrado por hacerlo. El amor comienza con la obediencia delante de Dios, en cuyo nombre damos a otro lo que necesita. El amor no es fácil, no es algo como un sentimiento pegajoso; amar es una cosa difícil. Frecuentemente el amar hiere. El amor significa ir a la cruz a través del huerto de Getsemaní. Creyente, Cristo no sintió gusto al agonizar por tus pecados, pero no por ello dejó de hacerlo. Las Escrituras nos enseñan que El sufrió la cruz, poniendo los ojos en el gozo subsecuente que esto le traería. Con frecuencia, cuando exprese amor, usted también debe poner sus ojos en las metas y objetivos que están detrás de las circunstancias inmediatas. Más adelante diré más acerca de este asunto.

Estamos ocupados en el versículo 14 con cómo hablar bien, como hablar con amor. ¿Cómo quiere Dios que el creyente responda a sus perseguidores, a sus enemigos? El pasaje dice: “Benedicid a los que os persiguen”. La persecución en vista puede abarcar varias clases de persecución. Ya que consideraré otros tipos de persecución más tarde, aquí enfocaré solamente la persecución verbal. Hago este énfasis porque en este versículo estamos hablando acerca de las respuestas verbales a la persecución. Además, la clase de persecución que más frecuentemente enfrentan los creyentes en América, es la verbal y la social, no la física. No es fácil controlar la lengua bajo tales condiciones, y es allí donde mucho daño es hecho. El amor le enseñará como manejar su lengua.

Ahora, note que Pablo no dice “si usted es perseguido..” No. El asume que usted lo será. El asunto está más allá del debate. Las Escrituras enseñan que “todos los que quieran vivir p[er]amente en Cristo Jesús, padecerán persecución” (2Tim.3:12). Tal como Jesús lo señaló “en el mundo tendréis aflicción” (Jn.16:33). Pero El continúa

en el mismo versículo para decir: “mas confiad, yo he vencido al mundo”. La implicación aquí es que, así como El ha vencido al mundo, entonces también sus seguidores pueden vencer. El venció el mal con el bien y nosotros también debemos hacer lo mismo.

De acuerdo al testimonio de ambos, Cristo y Pablo, la persecución viene hacia los creyentes (Pablo parece indicar que, entre más piadosa es la persona, probablemente la persecución se incrementará más). Todo creyente (si verdaderamente es un cristiano), no importa cuánto el trate de ocultar su cristianismo, llegará el día en que “resbalará” y entonces, la persecución vendrá. Calumnias, abusos, burlas, insultos; todo esto y más, es parte del paquete de la persecución verbal. Y todos aquellos a quienes no les importa que pongan su cristianismo en el aparador donde todos puedan verlo, serán entre los más perseguidos. Entre más que un creyente vive como Cristo, más sufrirá como Cristo. No estoy hablando acerca de ese estilo de vida “snob” que provoca los ataques. Más bien, los creyentes deben ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas” (Mat.10:16) (cortés y cuidadoso, pero no engañador y engañoso). Si usted no ha sufrido alguna vez por causa de su fe, entonces:

- (1) Usted no es un creyente del todo,
- (2) Usted no está viviendo como un creyente debería vivir,
- (3) El sufrimiento puede estar a la vuelta de la esquina.

Entonces, si la persecución es segura, el creyente debe conocer como manejarla y debe estar preparado para hacerlo. Cristo sufrió la persecución del mundo por vivir una vida piadosa, pero El venció al mundo a través de hacerles bien (Hech.10:38).

¿Quién está persiguiéndole? ¿Quién está maldiciéndole (a través de calumnias, chismes, insultos y malos tratos contra su persona)? ¿Es su vecino de al lado? ¿Acaso fue un amigo quien dijo todas esas palabras sucias que le punzan? ¿Fue un miembro de la familia quien le “sacó de la jugada”? ¿Y qué de los chismes que están siendo esparcidos por su cuñado? ¿Fue su suegra la que le dijo que se preocupara por sus propios asuntos? Algunas de las palabras más hirientes de todas, son pronunciadas a menudo por miembros de la familia a quienes usted ama profundamente, quizás su esposo o su esposa, sus padres o sus hijos. ¿Ha cruzado usted palabras con su jefe o en la asociación de negocios? ¿Piense en ello? ¿Cómo lo manejó? ¿Bendijo a todos aquellos que le maldijeron? ¿Los maldijo? ¿Qué hizo?

Quizás algunas de las siguientes respuestas se acercan un poco a lo que usted dijo o pensó, (recuerde que en el pensamiento, hablamos con nosotros mismos): “Francamente, déjame decirte en pocas palabras lo que puedes hacer con respecto a tus quejas. Por lo que a mí respecta o concierne...”; “Oh, ¿era eso? Bueno, déjame decirte un par de cosas...”; “John, ¿ya sabes lo que dijo Bill acerca de ti? Sí, pero ahora déjame decirte algunas cosas que tú no sabes acerca de él...”; “Mary, no crees que el mantel desentona en el ambiente donde vamos a tener la convivencia? “No desentona tanto como la gente que mete las narices en los asuntos del comité al que ellos no pertenecen” o finalmente, hay personas que dicen “¡Yo realmente le bendije!” (pero note cómo siendo pecadores, llegamos a tomar el lenguaje bíblico de este versículo y lo distorsionamos vergonzosamente).

Como un pecador quien ha desarrollado un patrón de respuesta pecaminoso (un pecador no podría hacer nada más), usted ha desarrollado un estilo pecaminoso de respuestas, para todos aquellos que se dirigen a usted, en maneras que a usted no le gustan.

La respuesta pecaminosa maldiciente es innata. Mi hijo, antes de tener un vocabulario adecuado, ya ha inventado sus propias maldiciones. Como un joven gángster, el ama los camiones. Un día, indignado por lo que un amigo había hecho, el dijo: “Tú...tú camión de basura con una llanta ponchada”. El no está solo en esto. Debido a la presión social, con más frecuencia de lo que se imagina, usted puede encontrar la maldición (no siempre con frases en vocabulario maldiciente) justamente detrás de sus dientes, a punto de salir. Esta ha sido su tendencia por algún tiempo y será difícil cambiar. Aún si usted es ahora un creyente, usted puede continuar luchando con todas esos patrones de respuesta pecaminosos.

Un amigo quien ha arbitrado (literalmente), cientos de juegos entre colegios bíblicos, me dice que “a la hora de la verdad”, él ha escuchado una y otra vez como es que salen entre ellos las maldiciones. No es fácil vencer los hábitos pecaminosos, pero es posible. En el siguiente capítulo vamos a considerar cómo.

CAPITULO 9

COMO CONTROLAR SU BOCA

Primero, debemos conocer la naturaleza y seriedad de una maldición. Luego, motivados por esta comprensión, veremos qué puede hacerse al respecto. Con esperanza, también veremos algo de los grandes beneficios de una bendición.

¿Sabe usted lo que es una maldición? ¿Entiende lo que es una bendición? Cuando maldice, usted está virtualmente invocando el juicio divino sobre otro. Cuando usted le dice a alguien “maldito” (o algo equivalente), usted le está pidiendo a Dios que envíe al infierno para siempre a la persona que usted ha maldecido. Usted se encuentra tan enojado, que a usted le gustaría que esta persona sufriera los tormentos y los castigos de la ira eterna. Este es su espíritu y esta es su actitud en ese momento, no importa cómo exprese sus pensamientos (si solo lo dice para sí mismo) y expresa otras palabras distintas a otros. Cuando usted dice detrás de sus palabras o de su expresión, “me gustaría torcerle el pescuezo”, podemos decir que el espíritu de un homicida maldiciente está presente.

No debería salir ligeramente de su boca o de su corazón una maldición, Dios puede escucharle. ¿Es realmente esto lo que usted quiere que Dios haga con esta persona, condenarle para siempre en el infierno? Maldecir es un asunto muy serio. Cuando usted toma tiempo para pensar acerca del infierno, y lo que significa sufrir sus tormentos para siempre, ¿Puede usted soportar los pensamientos y palabras de ese momento? Tales palabras nunca deberían haber salido de los labios de un creyente. Con el tiempo, estas palabras deberían llegar aún a desaparecer de su mente y de su corazón.

Santiago nos señala cuán trágico, contradictorio e incongruente es que un creyente maldiga a otro, él dice: “Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres... de una misma boca proceden bendición y maldición”. Y agrega: “Hermanos míos, no debería ser así” (Stg.3:9-10). El lo pone en una manera muy vívida en el versículo 11 preguntando: “¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?”. Un creyente es la única persona que realmente comprende lo que es el infierno, y lo que significa ser libre del temor de la muerte y de su esclavitud (vea Heb.2:14-15). Entonces, seguramente, él debería ser el último que maldijera a su prójimo. El creyente sabe que él mismo debería estar bajo la eterna maldición de Dios, si Cristo no hubiera muerto para librarle de ello, a través de sufrir el infierno por él en la cruz. El creyente sabe que “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb.10:31). ¿Cómo puede entonces un creyente maldecir?

La maldición puede ser dicha solo delante de Dios, cuando uno habla solamente consigo mismo (aunque, por supuesto, en la presencia de Dios), o también puede ser dicha delante de los hombres. La maldición puede ser una invocación de la ira de Dios hecha en forma pública o privada, de cualquier manera es una maldición. Nuestro versículo probablemente habla de una maldición pública, pero seguramente incluye las maldiciones en privado también. Las maldiciones privadas no incluyen a las públicas, pero en cambio, las maldiciones públicas siempre incluyen los pensamientos y las intenciones del corazón. Ambos tipos de maldición son condenados en este pasaje.

“Ya puedo ver que tales actitudes y palabras son completamente inconsistentes con mi fe cristiana, pero ¿Qué me cambiará?” El Señor Jesucristo nos ha dicho que debemos dejar a un lado nuestros propios deseos y seguirle a El. En este llamado doble al discipulado, usted tiene la esencia de todo el cambio de vida. Usted no puede parar de maldecir por sí mismo, esto es imposible. Más bien, usted debe reemplazar la maldición con alguna otra cosa más. Los caminos pecaminosos no pueden tan solo desaparecer. Su naturaleza habitual los hace muy difícil de sacar cuando son reemplazados solamente por el vacío. En vez de eso, ellos deben ser empujados hacia afuera por otros nuevos, por caminos rectos que agraden a Dios. El creyente, debido a que en Cristo ya se ha despojado del pecado y se ha vestido de justicia (Vea Col.3:9-10), solo puede reemplazar los caminos pecaminosos con otros que sean santos. Debido a la morada del Espíritu Santo, es posible que el creyente pueda cambiar

a un nivel muy profundo. El puede verdaderamente aprender cómo agradar a Dios, siendo la clase de persona y haciendo las cosas que a El le agradan. Para la persona que ha sido regenerada, es posible reemplazar el viejo estilo de vida pecaminoso con alternativas bíblicas.

La alternativa de maldecir es dejada claramente fuera: “Benedicid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis” (Rom.12:12). Usted cambiará cuando en lugar de maldecir, haya aprendido a bendecir. Una cosa es tratar de detenerse de maldecir, y otra cosa completamente distinta el comenzar a bendecir. El maldecir (interno o externo) cesará cuando sea verdaderamente reemplazado por el bendecir (interno o externo).

El cambio no vendrá de la noche a la mañana. Uno debe disciplinarse a sí mismo para la piedad. Esto significa una consciencia constante de las demandas de Dios para bendecir, un deseo consistente de agradarle y un esfuerzo continuo para bendecir en lugar de maldecir. Es en la realización regular de estas cosas que la renovación tomará lugar. Los viejos caminos serán despedidos y los nuevos comenzarán a ser dominantes. La nueva levadura comenzará a trabajar en la masa de su vida. Un esfuerzo consciente, regular y obediente debe venir primero; luego, al fin, una inconsciente respuesta de bendición le seguirá.

Bien, entonces, veamos qué es una bendición. No es suficiente decir que es meramente lo opuesto de una maldición, aunque ésta es una verdad suficiente. Vamos a ser más específicos. Bendecir a otro significa pedir a Dios que le haga bien a esa persona. En realidad significa pedir a Dios que le salve y que obre otros buenos cambios en su vida. Significa pedir a Dios que le muestre misericordia a esa persona, a pesar de lo que esa persona le ha hecho a usted. Bendecir significa orar por todas aquellas personas que rencorosamente le han usado u ofendido. Bendecir significa pedir a Dios que les haga bien a todos aquellos que le han hecho mal a usted. Y todo esto puede ser hecho pública o privadamente también.

Cristo en la cruz oró por todos aquellos que le mataron. Más tarde, Esteban hizo lo mismo (lo cual indica claramente que no solo las personas perfectas pueden hacer esto). Estas bendiciones fueron en esencia, oraciones por el más grande bien de sus perseguidores: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Luc.23:34), “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hech.7:60). ¿Acaso fueron respondidas estas oraciones o bendiciones, que invocaban la salvación de Dios para otros? En Pentecostés (y en ocasiones subsecuentes mencionadas en el libro de los Hechos) todos aquellos por los cuales Cristo oró “fueron compungidos de corazón” cuando Pedro predicaba; “ustedes, con manos impías han crucificado al Señor de gloria”. Ellos entonces clamaron “varones hermanos, ¿Qué haremos?”. Pedro entonces les mandó arrepentirse y les condujo a Cristo y gran número de ellos fueron salvados. Dios también respondió la oración de Esteban y el misionero y predicador más grande de todos los tiempos, Pablo, fue convertido.

En 1Pe.2:21-23 el creyente es llamado a manejar la persecución como Cristo lo hizo: “Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba”. “Bien”, dirá usted, “Si yo bendigo a otro, más que contestarle de la misma manera en que él ha hecho conmigo, me veré como un necio (tonto)”. Es del todo posible y quizás muy probable. Pero, ¿Y eso qué? Pablo dijo que él parecía como insensato o necio, por amor de Cristo (vea 1Cor.4:10). Este versículo es frecuentemente citado por los cristianos, pero rara vez citado en su contexto. Entre algunas de las cosas que Pablo dijo que le hicieron sentir como necio o insensato fue que: Cuando “nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución y sufrimos: Somos blasfemados y rogamos” (1Cor.4:12-13). Por supuesto que es mejor parecer un necio o ser llamado necio, que serlo. A la larga, la persona que desobedece la clara voluntad de Dios en este asunto, viene a ser uno que no solo parece necio, pero que se vuelve como uno de ellos.

De acuerdo a Proverbios 26:4, cuando usted retorna maldición por maldición, usted es un necio, porque el necio es uno que responde al necio de acuerdo a su necesidad. El creyente que retorna bendición por maldición, está respondiendo al necio en una manera que expone su necesidad y rebaja su soberbia, más que venir a ser como él (vea Prov.26:5). ¿Todavía opina que aparece pensando como un tonto, cuando se da cuenta de que ellos pensaban lo mismo de Pablo? Aún más que eso, ¿Porqué se preocupa si los hombres le llaman tonto o necio por actuar como su Padre celestial? En Mateo 5:44-45 Cristo nos mandó: “Amad a vuestros enemigos...y orad por los que os ultrajan y os persiguen” y luego continúa diciendo; “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los

cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (es decir, El retorna bien por mal).

Nota del autor: “Note que en este pasaje de Mat.5:44-45, la palabra “orar” es usada paralelamente con “benedicir”. Además, debo aclarar que uno no viene a ser hijo de Dios por las buenas obras que hace, más bien de este modo (bendiciendo, haciendo buenas obras), manifestamos que verdaderamente lo somos.

El creyente debe ser perfecto como El es perfecto, retornando bien por mal. En este mismo libro de Romanos, Pablo describe la bondad de Dios para con los hombres impíos y atribuye a esta bondad, el motivo por el cual ellos son conducidos al arrepentimiento (vea Rom.2:4). El amor, y de eso es de lo que hemos estado hablando, siempre contesta algo diferente de lo que otros le han dicho a usted. Exteriormente o detrás de sus palabras, usted habla a Dios y a él, palabras que busquen su bienestar. El amor siempre se enfoca en el bienestar de la otra persona más que en el de uno mismo.

El amor “no busca lo suyo” (1Cor.13:5). Este cambio de enfoque de uno mismo hacia otras personas es muy difícil. Es uno de los principales factores que hace posible la reacción cristiana. Cuando nuestra preocupación está enfocada solamente en nuestros propios asuntos, es fácil caer en la autocompasión y ser conducidos a la depresión. Sin el enfoque correcto, es del todo imposible poder retornar bien por mal. Sin embargo, cuando uno comienza a pensar acerca del pecado de su enemigo (perseguidor) y comienza a preocuparse por su bienestar, lo suficiente para comenzar a bendecirle y a orar por él, estamos también en camino de desarrollar una compasión por él.

Entonces, en todo esto, el énfasis está en las otras personas y no en usted mismo (sus penas, sus asuntos, sus dolores, etc.). Este es el camino del amor, y este es el camino de bendecir en lugar de maldecir. Su preocupación debe ser “¿Qué puedo hacer por él? Y no ¿Qué le puedo hacer a él? Su preocupación debe ser ¿Cómo puedo responderle de tal manera que le haga el mayor bien? Si él le está persiguiendo, claramente, él necesita ayuda. Piense, “Aquí está una persona alejada de Dios; ¿Qué puedo hacer o que le puedo decir para acercarla? Usted no puede hacer nada por usted mismo de ninguna manera, así que, ¿Porqué enfocarse en su bienestar? Déjele esto Dios; El está preocupado por usted y cuidará de usted. De modo que, “encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (vea 1Pe.4:19). Como el enfoque de Dios es en usted, así su enfoque debe estar en el bienestar de su enemigo (perseguidor).

Usted ha querido conocer cómo es posible poder retornar buenas palabras en lugar de mal y ya he señalado algunas de las cosas involucradas. Otras surgirán cuando vayamos viendo los versículos que siguen. Pero, déjeme decirle que la renovación de vida que el Espíritu Santo está efectuando, viene en la medida que usted lee y obedece las Escrituras. Al ir leyendo las Escrituras con expectación, con temor y reverencia, el Espíritu Santo usará Su Palabra para cambiar y rehacer su vida. Primero, usted vendrá a ser consciente acerca de las demandas divinas; esta consciencia vendrá por el oír la Palabra con fe. En segundo lugar, este conocimiento le conducirá a una profunda convicción de pecado. En tercer lugar, esta convicción le conducirá (a través del arrepentimiento y la confesión), a la corrección de sus caminos. Y en cuarto lugar, esta corrección debe ser seguida por un entrenamiento disciplinado en la justicia (es decir, en los patrones de respuesta requeridos por Dios). Este proceso de cambio de cuatro pasos es producido por el Espíritu Santo a través de usar Su Palabra (vea 2Tim.3:15-17).

Desde el principio le he preguntado que piense acerca de quién le ha estado persiguiendo, acerca de sus enemigos, ¿Lo ha hecho? Entonces, ahora usted puede necesitar hacer varias cosas, si es que no la ha hecho ya:

1. Si usted ha maldecido a su enemigo, en respuesta, busque el perdón de Dios y de él.
2. Si su enfoque ha sido en usted mismo, más que en su enemigo (perseguidor); entonces pida perdón a Dios y comience a pensar en las necesidades de él. (Si usted tiene ojos para verlas, estas son indicadas claramente por sus palabras y acciones hacia usted).
3. Pida a Dios que ayude y salve a esa persona. Ore específicamente por su bienestar.
4. Piense en palabras buenas, útiles y cariñosas que usted puede decirle a él ahora y en otras ocasiones. Usted

aprenderá a manejar su boca en situaciones de presión solamente si se enfoca en otras personas en lugar de en sí mismo, y bendiciendo más que maldiciendo. El maldecir siempre revela un enfoque personal, un egocentrismo, esa es su preocupación básica. Cuando usted pelee exitosamente esta batalla en su propio corazón, encontrará que la batalla en el exterior va mejor, porque ambas van de la mano. Usted no puede pelear la batalla interior contra su egocentrismo, su orgullo y su boca, a menos que comience a bendecir a otros. Bendecir a otros ayuda mucho a volverse del enfoque hacia uno mismo. Usted no puede maldecir, cuando está verdaderamente bendiciendo. ¡Aprenda los caminos de Dios para manejar su boca!

CAPITULO 10

USTED NO PUEDE LUCHAR SOLO

Probablemente, es tiempo de recapitular un poco. Comencé por ver más extensamente Romanos 12:21, en donde se resumen lo que Pablo ha estado diciendo en los versículos 14 a 20. El escribió: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.

Esto significa que usted está en una guerra contra el mal, significa que usted no debe ser derrotado en sus batallas en contra de las fuerzas del mal que se le oponen. De hecho, usted debe estar ganando todas estas batallas y buscando llevar cautivo al enemigo para Cristo. Pero esto puede ser hecho, solo si usted usa el gran plan de batalla de Dios: “Vencer el mal con el bien”. El mundo no cree en esta clase de lucha, no conoce nada acerca de ella y tampoco está preparado para manejarla. Esto tomará a sus enemigos inconscientes; ésta es un arma secreta de Dios. Las personas no salvas pueden burlarse acerca de la idea de volver la otra mejilla y hacer bienes en respuesta de los males, pero cuando ellos tienen que enfrentarse con un caso actual, en donde los creyentes hacen esto, ellos se asombran y quedan perplejos por ello. Este es el plan de Dios para vencer y destruir el mal. Usted debe destruir el mal con el bien. ¿De que otra manera podría ser vencido? Cuando usted piensa acerca de esto, hay solamente dos opciones: Primero, usted puede responder al mal con más mal o segundo, usted puede responder con el bien. Usted debe seguir cualquiera de estos dos caminos y todo el mundo lo hace así. Si usted trata de destruir el mal con más mal, usted esparce más de lo mismo, de este modo está incrementándolo más que destruyéndolo. Usted no puede hacer males, para que vengan bienes (vea Rom.3:8). El bien no puede venir del mal. Watergate (un caso escandaloso de corrupción en los E.U.A.) y muchos otros ejemplos demuestran esto. El mal solo produce males; solo el bien produce bienes. Como vimos, esto comienza con nuestras respuestas verbales (habladas o no), en ellas nosotros hacemos el bien a través de bendecir y orar, más que retornar maldición por maldición.

Primero, el creyente habla a Dios enfocándose en el bienestar de su perseguidor, y luego habla o hace cosas buenas a su perseguidor (enemigo) mismo. Ahora volveremos al versículo 15: “Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran”. En el vencer el bien con el mal, usted descubre rápidamente que también hay mal dentro de la iglesia que necesita ser vencido. Con el fin de desarraigarlo, el ejército de Cristo deberá ser fuerte y eficaz, cada miembro debe aprender a identificarse con los otros. Nos necesitamos entre nosotros y para satisfacer esas necesidades, debemos estar cerca unos de otros. La iglesia debe ser un ejército en el cual los soldados son sensibles entre ellos. En la iglesia de Cristo, usted no puede pelear la batalla solo y tampoco lo pueden hacer otros. Usted necesita los recursos de cada uno. Este es el porqué Pablo escribió: “Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran”.

En esta batalla contra las fuerzas del mal, nos necesitamos entre nosotros. Un ejército no consiste de una persona sola, usted debe pelear junto con otros compañeros soldados de Jesucristo. Usted debe permanecer junto con ellos y no solamente pelear como muchos individuos separados. Así que, en su amor y preocupación, usted debe moverse junto con ellos, tal como una gota de agua en el mismo vaso.

Gozarse y llorar con otros significa que usted debe desarrollar una empatía, que crezca y permita que las preocupaciones de ellos se traslapen, y cuando sea necesario, suplanten a las propias. Esta es la actitud de Cristo,

expresada vívidamente en Filipenses 2:3-11, la que debe prevalecer. El permitió que su preocupación por nosotros fuera primero, miserables pecadores como éramos (y no importa como su hermano o hermana parezca ahora), y no hizo caso de la suya. Esta misma actitud tiene que estar en usted que está unido a El (Fil.2:5). Entonces podrá ayudar a otros a estar firmes con usted, fortaleciéndoles en la batalla y gozándose en devolver la fortaleza que ellos le imparten a usted.

Usted no puede hacerlo solo. En el cristianismo no hay tal cosa como un lobo solitario. El monje del monasterio o el asceta de las cavernas, quienes tratan de apartarse de los demás para poder ser devotos ellos mismos a Dios, están equivocado. Fallan debido a que el hombre fue hecho para ser una criatura social: “No es bueno que el hombre esté solo...” (Gén.2:18). Y fallan también, debido a que tal actitud no puede obedecer el segundo gran mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El apóstol Juan observa astutamente que “el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1Jn.4:20). Entonces, necesariamente, usted debe estar involucrado con los demás que están peleando en esta batalla a su lado.

Este versículo deja en claro que la iglesia es realmente una. Cuando usted ama a otra persona, usted entra en su vida. Las preocupaciones de ella vienen a ser sus preocupaciones. Si Joe va al hospital porque tiene que ser operado de un tumor en el cerebro, otros en la congregación sentirán algo de la agonía y dolor que Joe y su familia sienten. Ellos participan en el temor, la preocupación y el cuidado, acerca de las necesidades financieras que la enfermedad ha traído consigo. Debido a que ellos han compartido esta preocupación familiar, ellos han “llorado con los que lloran”. Esto significa no solo compartir la experiencia emocional de la familia, por la partida de Joe al hospital, sino que significa también pensar acerca de sus necesidades y sus problemas, lo suficiente como para hacer algo respecto a ellos. Esto puede significar dar de nuestro dinero, nuestro tiempo, esfuerzo, etc.. Llorad con los que lloran es un concepto muy poderoso.

Sin embargo, a menudo ésta es la cosa más fácil de hacer. Usted puede tomar a un grupo de personas y hacerles venir para que acudan a una reunión especial de oración, a cualquier hora, cuando alguien es llevado repentinamente al hospital. Pero ¿Podría tomar al mismo grupo y hacerles venir para agradecer a Dios por la recuperación de Joe y para “gozarse con los que se gozan”? Podemos decir más sobre este punto, suponga que en lugar de regresar del Hospital, Joe acaba de obtener un incremento de salario, un incremento que la familia necesitaba grandemente. Este incremento le daría a Joe nuevos recursos de los cuales puede dar a la iglesia, le capacitan para dar un mejor servicio y testimonio y para satisfacer mejor las necesidades de su familia. La envidia y los celos podrían impedirnos el gozarnos con él. Pero, ¿No debería sernos más fácil reunirnos y gozarnos con los que se gozan? Nos es mandado identificarnos con otros en ambas situaciones, positivas y negativas, y nosotros debemos aprender a experimentar ambas. Cuando usted encuentre que le es tan fácil y espontáneo gozarse con los que se gozan, como le es llorar con los que lloran; usted sabrá que ha aprendido a hacer aquello que Dios requiere de usted en este aspecto.

Quizás Lucas 15 es el ejemplo más claro de este problema. Aquí Jesús hace evidente que existe un fracaso general en gozarnos con aquellos que se gozan. Uvas agrias es más frecuentemente el resultado. Los pucheros del hermano mayor son típicos de esto. Hay tres parábolas en este capítulo y las tres van juntas. En cada una, la parábola de la oveja perdida, la moneda, y el hijo pródigo, algo es perdido y encontrado. El punto principal en cada una no es la salvación de la oveja, la moneda o el hijo, aunque esto está involucrado en la parábola. El punto principal descansa en otra parte.

Primero, una oveja se pierde y el pastor va a buscarla. La encuentra y entonces reúne a todos los demás pastores para que se gocen con él, y ellos se regocijan. Esto es correcto, esto es lo que ellos deberían hacer.

Segundo, una mujer pierde su moneda. Ella la busca con diligencia hasta que finalmente la encuentra. Entonces, ella llama a todas sus amigas para que se reúnan y se gocen con ella, y ellas se regocijan.

Finalmente, el padre busca a su hijo perdido y lo encuentra. Entonces, hace una fiesta y manda matar al becerro gordo. Esto es lo correcto, es lo que ellos deberían hacer. Entonces, de repente, una nota negativa se escucha. El hermano mayor aparece, pregunta acerca de lo que está pasando y una vez oído lo que está ocurrien-

do, se enoja y aún se rehúsa a entrar en la casa. El hizo pucheros más que regocijarse. Los fariseos eran como él. Jesús vino a salvar lo que se había perdido, pero ellos se quejaban de que El comiera con publicanos y pecadores; ellos no se regocijaron con los ángeles. Y ésta es la manera como muchos cristianos reaccionan ante las buenas nuevas de otros. Pero están equivocados; ¡Esta es la reacción que ellos no deberían tener!

Este espíritu no debe continuar si es que el ejército del Señor desea ganar Sus batallas. Debería existir una unidad que creciera en comprensión y preocupación, entre un soldado y otro. Debemos primero aprender a hacer el bien entre nosotros, si queremos ser capaces de hacer el bien a los incrédulos que nos persiguen. Usted nunca aprenderá a luchar contra el enemigo con la bondad, si primero no ha aprendido como hacer el bien a sus amigos. Hacer el bien proviene de interesarnos e introducirnos en las alegrías y tristezas de los demás. Esto significa, como ya hemos visto, aprender a enfocarnos en las necesidades de otros antes que en las nuestras. El mejor lugar para comenzar a hacer el bien, es entre los amigos.

La capacidad de gozarnos y llorar con otros no viene por osmosis. Es imposible que usted se introduzca en las vidas de ellos, a menos que tome el tiempo y haga el esfuerzo necesario para conocerlos. Hoy en día, uno de los más grandes problemas que tienen los creyentes es la falta de compañerismo de unos con otros. Si usted no conoce a Joe, usted no puede saber acerca de sus tristezas y sus alegrías. Otra vez, estamos tan envueltos en nuestras propias preocupaciones, que no tenemos tiempo para preocuparnos por otros. Si usted quiere llorar y gozarse con otros, como lo debería hacer, usted encontrará que es necesario ocupar tiempo para cultivar y desarrollar vínculos cercanos con todos aquellos que le rodean. Esto significa hacer cosas juntos, gastar tiempo en el hogar de los demás, etc.. No debe sorprendernos si el ejército del Señor es débil, cuando tan solo podemos vernos una vez a la semana en el culto dominical, y nunca tomamos tiempo para conocernos entre nosotros más íntimamente que esto. ¡No debe sorprendernos entonces que haya muy poco de este llorar y gozarse unos con otros!

¿Qué tan frecuentemente se fija usted en las necesidades de otros creyentes? ¿Qué está haciendo para remediar la situación de ellos? ¿Porqué no hace un plan el día de hoy para tener compañerismo con algún hermano de la iglesia? Si usted no tiene una mejor sugerencia ¿Porqué no toma el teléfono ahora y llama a algún hermano, para reunirse después del servicio del próximo domingo?

CAPITULO 11

USTED ES PARTE DEL EJERCITO DE DIOS

Para vencer el mal usted necesita a otros y ellos le necesitan a usted. Usted necesita a todos ellos y todos ellos le necesitan usted. Una y otra vez los ministros y consejeros cristianos ven creyentes derrotados, quienes han fallado en no llamar a otros que les podrían haber ayudado. En lugar de hacer esto, han caído por sí mismos en toda clase de enredos innecesarios, de los cuales es muy difícil que salgan.

En nuestro estudio del versículo 15: “Gozaos con los que se gozan, y llorad con los que lloran”, vimos que a fin de poder presionar en la batalla contra el enemigo, es necesario que aquellos que conocen a Cristo permanezcan juntos. La unidad que es necesaria, proviene del cultivo de una mutua preocupación y sensibilidad. Usando la imagen que frecuentemente citaba Pablo, la iglesia viene a ser como un cuerpo en donde todo funciona, y en el cual la afectación de una parte tiene influencia en todas las demás partes. Si uno se hiere en el pulgar, todo el cuerpo es afectado por ello.

El tipo de empatía descrita en el versículo 15, significa “sentir juntos”, pero esto no quiere decir que enfrentemos la misma situación o que hagamos las cosas en la misma forma que otros lo hacen. La verdadera empatía significa ponerse completamente en el lugar y la situación del otro (ponerse en sus zapatos). Pero ayudarle en ello, implicará muchas veces que usted tenga que tomar una actitud diferente que la de él, si él está fallando en comportarse como debería. Usted no será de ayuda si tan solo le dice: “Supongo que estás haciendo lo que puedes”. En realidad, si él está siendo derrotado por sus circunstancias, usted sabe que él no está haciendo todo lo que Dios le requiere. Y entonces, usted tiene que confrontarlo con las alternativas que la Biblia enseña. De

hecho, entre más profundamente que usted sienta su problema y entre más profundamente entré en su gozo; más se dará cuenta de la clase de cosas que él necesita aprender de las Escrituras. Así como usted debe entrar en un cordial desacuerdo con un hermano que dice “no hay ninguna esperanza”; así también debe enfáticamente estar en desacuerdo, con uno que falla en dar gracias a Dios por aquello de lo cual debería estar agradecido, y actúa como si hubiera obtenido la bendición por sí mismo. Así pues, en ambas direcciones, debemos recordar que “empatía” es la regla. Pero, empatía no significa simplemente estar de acuerdo. Empatía, en su más profundo nivel, significa entrar en la situación del hermano o hermana, lo suficientemente profundo para descubrir las áreas que él ha fallado en ver; y de manera afectuosa, estar en desacuerdo con su desesperanza o su persistencia en alguna conducta no bíblica. En resumen, esto es a lo que gozar y llorar en el versículo 15 pueden reducirse.

Ahora veamos el versículo 16: “Unánimes entre vosotros; no altivos, mas acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión”. Hay tres cosas aquí, y las tres son muy significativas para mantenerse junto con otros en el ejército del Señor. Vamos a verlas en forma separada. “Unánimes entre vosotros”. Esto no significa que cada creyente deba pensar exactamente igual. La palabra “mente” en las Escrituras, no implica solamente el proceso intelectual (como a menudo se usa en el lenguaje y pensamiento modernos). Más que eso, se refiere al hombre interior; al sentir de nuestras almas, a nuestro sentir “debajo de la piel”. Frecuentemente, parece muy similar a nuestra palabra “actitud”; y es muy probable que éste sea el sentido en el cual, el apóstol Pablo usa la palabra aquí. (Nota del traductor: En la versión en inglés la palabra unánimes, es traducida como “de una misma mente”).

Usted debe tener la misma actitud hacia Dios, hacia el mundo y hacia los demás creyentes. Básicamente, sus metas y aspiraciones deberían ser similares a las de los demás creyentes. Usted y los otros creyentes dependen de la misma fuente de información (La Biblia), tienen disponible el mismo poder (El Espíritu Santo) y tienen el mismo objetivo fundamental (la gloria de Dios). Todos tienen el mismo enemigo. Entonces, deberían ser unánimes, de una misma actitud.

Una cosa que el ejército del Señor no debe tener es disensión entre los rangos. Hay un enemigo común, y es contra él, no contra ningún otro, que usted debe pelear. Este es el punto que Pablo desea que hagamos: Que estemos en armonía, esto es lo que significa que seamos “unánimes entre nosotros”. Una vieja táctica del enemigo es “divide y vencerás”. Pablo quiere que nos guardemos en contra de ella, no quiere que caigamos en las estrategias del diablo. Dios quiere ver a sus tropas firmes, hombro con hombro, haciendo frente al enemigo.

Las peleas que a menudo son vistas en las iglesias, son las que más debilitan su trabajo. Mucho del tiempo y la energía que podrían ser utilizados en la obra del Señor, son en cambio desperdiciados en luchas internas. Heridos por algún compañero, débiles y desanimados por los conflictos entre ellos mismos, los soldados de Cristo cojean tristemente de un lado a otro contra el enemigo. No debe sorprendernos que sus espíritus estén apocados y sin esperanza, no debe sorprendernos que ellos se contenten con tan solo sostenerse a sí mismos, ni debe maravillarnos que el sonido de la victoria sea rara vez escuchado entre ellos. No es el enemigo quien les ha derrotado, son ellos mismos. Cuán importante es entonces, si usted quiere estar preparado, alerta y lo suficientemente fresco para vencer el mal con el bien, que haga caso de este mandamiento. Debe existir unanimidad y buena moral entre los miembros del ejército de Cristo, y usted debe contribuir en ello!

¿Qué puedo hacer acerca de ello, se preguntará? Considere un pasaje paralelo en el capítulo 2 de Filipenses. Había divisiones en la Iglesia de Filipo (vea Fil.4:1ss). Pablo llama a la iglesia a la unidad (Fil.1:27-2:12). En el punto culminante de este pasaje, el apóstol dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir (actitud) que hubo también en Cristo Jesús” (Fil.2:5). ¿Qué clase de actitud tuvo El?

Es una actitud que Pablo describe de esta manera: Los creyentes (tal como Cristo), deben ver a los demás como más importantes que ellos mismos, y deben mostrar más preocupación por los intereses de ellos, que por los propios. Esto es lo que Cristo hizo. Mas que aferrarse a los privilegios celestiales que tenía, El los hizo a un lado y tomó carne, viniendo a ser un hombre (un esclavo) y sufriendo la crucifixión en el lugar de otros. Cristo puso los intereses de ellos primero que los propios. Por esto, Dios le exaltó a lo sumo, llamándole “Señor”.

Si alguien tiene dones para la música o el liderazgo que sean mayores que los suyos, usted debe reconocer

esto e impulsar a la otra persona, animándole posiblemente para reemplazarle, en vez de ponerse celoso y considerarle como un rival o una amenaza por el poder. Poner a otros en primer lugar también significa orar para que obtengan el ascenso o promoción. Significa orar para que Dios bendiga a otros creyentes en sus asuntos concretos, y gozarnos cuando El lo haga. Así, usted puede darse cuenta cuán importante es el mandamiento de “unánimes entre vosotros” (es decir, sean de una misma mente, vivan en armonía). Este mandamiento es obedecido cuando los creyentes desarrollan la práctica de poner a otros y sus intereses en primer lugar. A menudo, esto significará humillarnos para asistir a otros como siervos (tal como nuestro Señor: “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir”), en lugar de buscar la posición de prominencia.

Esto nos conduce al segundo mandato del versículo: “No altivos, mas acomodándoos a los humildes” o (posiblemente a las cosas humildes). ¿Quién es el número uno en su vida? ¿Es usted o Cristo? ¿Quién ocupa el segundo lugar? ¿Usted o los demás? La persona altiva se impulsa a sí misma para ser el centro de atención, procura tomar el lugar de prominencia, no sabe como humillarse y tiene poco o nada que hacer con las personas menos prominentes. Ella es, en su propia estimación, la número uno (o quizás piensa que pronto lo será).

Pero, dice Pablo, no puede haber puros generales en el ejército de Señor. Se necesitan muchas personas para realizar las actividades diarias que son requeridas para sostener el ejército y hacer la guerra. Para todos aquellos que aspiran estar en los lugares de liderazgo, que buscan riquezas, fama y poder, esto sería desastroso. En lugar de esto, cada uno debe buscar voluntariamente tomar los lugares más humildes; haciendo los trabajos laboriosos y pesados, recogiendo la basura si se necesita, y sirviendo feliz a Cristo en cualquier manera que pueda. Es el Señor mismo quien le conducirá a otras posiciones más elevadas. Participe voluntariamente en hacer las cosas sencillas y triviales para Cristo.

Mientras me deleito acerca del llamado “movimiento laico” de nuestros días, en el cual cada día los creyentes de banca están entrando en el trabajo de Cristo con nuevo vigor; también estoy preocupado hasta cierto punto, acerca de como ellos están tomando de buena gana tareas y moviéndose rápidamente hacia adelante, y tomando también los lugares de prominencia. Es importante para la iglesia reconocer y ordenar a todos aquellos que tienen dones para el liderazgo (La iglesia debería estar más alerta al surgimiento de líderes y una vez probados, tener buena voluntad para reconocerles a través de la ordenación). Pero también es importante para las personas no ordenadas, no señalarse a sí mismas para hacer el trabajo del pastorado o el diaconado, por encima de los líderes legítimos en la congregación. Usted no puede tener un puesto como soldado de bajo rango y asumir la posición y las responsabilidades de un general; aunque tuviera la capacidad para hacerlo. Probablemente, habrá más personas ordenadas al liderazgo, en un día en el cual tal tipo de personas parezcan ser más abundantes en la iglesia del Señor. Pero, por otro lado, los laicos no deben ser impacientes por esto, ya que es requerido por el liderazgo presente, que ellos no “impongan las manos” sobre personas (ordenándoles) demasiado rápido. Una actitud apropiada de humildad y buena voluntad, la cual está implícita en los aspectos más bajos de la obra del Señor, eliminará la mayoría de las dificultades que surgen en estas circunstancias.

Tercero, Pablo escribe: “No seáis sabios en vuestra opinión” y es aquí donde muchas personas en el movimiento laico de nuestros tiempos se han equivocado. Debido a que otros no ven las cosas a su manera, o no las hacen como ellos sugieren; entonces se separan de la iglesia y terminan siendo rivales en competencia con la iglesia y sus líderes. Este es el problema por ejemplo con los “consejeros” que cuelgan un anuncio fuera de su puerta y se señalan ellos mismos como consejeros cristianos más que trabajar como pastores, maestros o ancianos bajo la autoridad de la iglesia de Cristo. Ciertamente, la iglesia no siempre ha sido lo que debería ser, y a menudo ha sido lenta en reconocer y apoyar los movimientos iniciados por el Espíritu de Dios; pero tomar una postura fuera de y en contra de la Iglesia de Cristo, no soluciona nada; esto solamente debilita su impacto. Piense en un grupo de soldados dentro del ejército que desertan y salen a pelear contra el enemigo con sus propias fuerzas. Ellos, más que complementar los esfuerzos del ejército, frecuentemente serán sacados del campo de batalla arrastrando.

Usted debe reconocer a otros en la iglesia. Ellos pueden ayudarle (usted los necesita a ellos) y usted puede ayudarles (ellos le necesitan a usted). No debe tratar de ir a pelear la guerra solo. Usted debe escucharles a ellos y trabajar con ellos (especialmente debe hacer caso del liderazgo de los oficiales, quienes tienen autoridad sobre

usted). Recuerde que el sol no sale y brilla solo para usted y sus opiniones, usted no tiene todas las respuestas. Por supuesto, tampoco ellos. Pero ellos, tal como usted, tienen algunas y no debe olvidarse de esto. Pero, “es que ellos nunca me escuchan”, protestará usted. Bien, quizás no, pero una razón para ello podría ser que usted no les escucha a ellos. ¿Es usted “sabio en su propia opinión”? Comience a escuchar a los demás y es probable que pronto descubra, que también está comenzando a ser escuchado.

Hay creyentes cuyos matrimonios han estado sufriendo por años, y quienes han sido incapaces para resolver sus problemas por sí mismos, quienes están verdaderamente perplejos acerca de muchas cuestiones y quienes nunca han obtenido ayuda debido su orgullo. Esta es otra forma de ser sabios a nuestros propios ojos. “Estoy confundido como cualquier otro, pero aún así, nadie tiene una respuesta como la mía”, refleja una actitud que está fallando en buscar ayuda. Cegado por su propio orgullo, un creyente realmente puede convencerse a sí mismo de que esto es verdadero; pero por supuesto, no lo es. Hay muchos pastores, y muchos hermanos en la fe que pudieran ayudarle, si usted les buscara. Ojo, necesitas los pies; mano, necesitas tus oídos. (vea 1Cor.12:21-22). ¡Nunca lo olvide! Los soldados en el ejército del Señor son interdependientes. Solo uno que ha sido cegado por el orgullo, puede verlo de otra manera. Confiese su orgullo a Dios; busque el perdón por ello y si lo necesita, busque la ayuda de su pastor y sus hermanos. No espere otro día. Usted nunca será capaz de vencer el mal en otro, hasta que haya aprendido cómo vencerlo en sí mismo.

CAPITULO 12

NO SE PERMITEN EXCEPCIONES

Sí, esto es un hecho. Cuando usted lee el versículo 17 inmediatamente se da cuenta del hecho de que no se admiten excepciones: “No paguéis a nadie mal por mal”. En esta parte de la oración podemos observar un absoluto (no), esto es destaca así debido a que no puede ser calificado en otra forma, es decir, “no” significa no o “nunca”; (nunca... a nadie). Nota del Traductor: Con el fin de comprender más profundamente los comentarios del autor, es necesario señalar que en la versión en inglés KJ, este pasaje es traducido como “nunca paguéis a nadie mal por mal”.

La razón por la cual los absolutos les parecen desagradables a algunos, es la misma por la cual son bienvenidos por otros: Ellos son inflexibles en su estructura. Los absolutos no permiten excepciones. Debido a esto, los absolutos son raros. Generalmente, los mandamientos se refieren a todos los de un grupo, una categoría, etc., los absolutos no. Aquí tenemos uno de los dos absolutos que ocurren en este capítulo (el otro se encuentra en el versículo 19: “Nunca os venguéis vosotros mismos, amados míos...”). Los absolutos son de particular importancia debido a su utilidad; ellos nunca necesitan que se determine cuando una regla se aplica. Si es un absoluto, éste siempre se aplica. Usted tiene el deber de aplicarlo con toda persona con la cual usted entrará en relación. Nunca habrá un tiempo, una situación o una persona que esté exenta de él. Nunca significa nunca. Usted nunca debe pagar mal por mal a nadie.

Los absolutos nos ayudan, nos guardan de confusión y son muy claros. Si usted puede aceptarlos, los absolutos son una gran bendición. Ellos son adecuados en todas las circunstancias, ninguna racionalización es posible. Usted nunca entrará en una situación en la cual esté en una encrucijada acerca de qué es lo que debe hacer. Todo lo que usted tiene que hacer es decir, “OK, tendré que vivir con este absoluto y así lo haré”. Ahora, déjeme señalarle la escena para considerar este mandamiento.

En este libro, nosotros hemos estado tratando de descubrir cómo vencer el mal. El principio general que hemos aprendido es que Dios espera que nosotros vencamos el mal con el bien. Nosotros debemos bendecir, no maldecir, a todos aquellos que nos maldicen o de alguna manera nos persiguen. Nuestra tendencia natural (con la cual nacimos como pecadores) era hacer lo opuesto, y aún como creyentes, todavía estamos habituados pecaminosamente a responder mal por mal. Entonces, la tendencia natural y los hábitos de respuesta pecaminosos, pueden y deben ser vencidos y reemplazados a través de la práctica disciplinada de alternativas bíblicas

impulsadas por el poder renovador del Espíritu Santo. Una manera en que podemos comenzar a ejercitar esta disciplina correctiva es aceptando la ayuda y el consejo de otros miembros del ejército del Señor. Debemos reconocer que nosotros no podemos luchar solos y ganar nuestras propias batallas contra el mal. Se necesita un esfuerzo unido para lograrlo.

Algunos creyentes pelean por cualquier detalle. Ellos contestan bruscamente como un perro enojado a quien usted le ha jalado la cola; le gruñen y le muerden la pierna. El versículo que estamos viendo prohíbe tales actitudes y acciones: “No paguéis a nadie mal por mal”. En otras palabras, usted no puede tomar represalias. Usted no puede pagar con mal de ninguna clase. Usted no debe de tratar de “ajustar cuentas” (note las palabras “no paguéis”).

Hay un sentido pervertido de justicia que dice: “Igualaré el marcador”, o “con esto estaremos a mano”, o “ajustaremos cuentas”. Pero Dios no le ha dado a usted tal derecho. El hasta aumenta el marcador. Usted tampoco tiene el derecho ni la capacidad para hacer eso. (hablaremos más de esto cuando estudiemos el versículo 19). El le ha prohibido específicamente a usted, que trate de hacer esto. Pero, “usted protesta”, ¿No hay algún tiempo cuando yo pueda hacer esto? ¿No hay alguna situación cuando esto sea lo apropiado? ¿No puedo nunca regresarle lo que él se merece? ¡NO, NUNCA! Esto nunca es posible en las relaciones personales.

Desde la niñez usted ha practicado el arte de ajustar cuentas (“Bueno, es que ella jaló primero mi cabello”). Esta actitud es típica de los niños (“Si hay mucho cabello en la mano de ella, también debe haber mucho cabello en la mía”), pero ésta no termina allí. Como adultos se convierte en algo más sutil. Esta puede ser la ética de los negocios, la psicología, la ciencia, o de los hombres en la calle. Y quizás usted también “quiera tener la mano llena de cabellos”. Pero, creyente, esto no es lo que usted debe hacer.

Todos nosotros hemos hecho tal clase de cosas. En realidad, algunas veces hasta hemos gastado desmesuradamente tiempo y esfuerzo en planear como devolver mal por mal. Algunas personas han ido demasiado lejos haciendo esto. Una vez oí de un hombre quien tenía que pagar mensualmente una pensión, y lo hacía en monedas de cinco centavos (niqué). El lo llevaba rodando hasta la casa de su antigua esposa en una carretilla y allí lo descargaba. Indudablemente, esto le daba a él una clase de satisfacción perversa. Pero, ¡Piense acerca del tiempo y el esfuerzo involucrado en hacer esto!

Sin embargo, “el amor no se irrita”, no toma represalias (1Cor.13:5). Y usted debe amar a su enemigo devolviéndole mucho bien por el mucho mal que recibe. ¿Cuándo vamos por fin a comenzar a hacer esto? ¿Cuándo vamos por fin a dar la espalda al mal? “Yo quisiera”, dice usted, “Pero todas mis buenas resoluciones se van por la borda cuando surge una situación como la actual. ¿Cómo puedo cambiar?” La segunda parte del versículo 17 tiene la respuesta: “Procurad lo bueno delante de todos los hombres”.

Primero, déjeme traducir este versículo en forma más precisa. (La palabra “procurad” realmente no expresa del todo la idea del griego original). Deberíamos leerlo de esta manera: “Planee como hacer lo bueno delante de todos los hombres” o “Haga planes para hacer lo bueno delante de todos los hombres”. En esta traducción aclaratoria descansa la base para el cómo hacer, aquello con lo que usted ha estado luchando. Si usted quiere vencer su propia tendencia y hábitos pecaminosos, usted tendrá que hacer planes para ello. No hay otra manera de hacerlo y por otro lado, éste es el mejor camino. Mucha gente falla debido a que no tienen tales planes, y luego se maravillan de porqué ellos fallan.

Las tendencias y los hábitos pecaminosos prevalecerán a menos que usted previamente haya tomado el tiempo para planear: Primero, Qué concretamente hará, y segundo, cómo lo hará. Es difícil vencer la pasada manera de expresarnos. De improviso o con las respuestas de primer impulso no lo haremos. Cuando usted depende de sus impulsos, entonces las respuestas habituales tomarán lugar, y esto es precisamente lo que usted quiere vencer. Solamente un plan deliberado de diferentes respuestas, ensayadas cuidadosamente en los momentos de tranquilidad, (más que al calor de la batalla) es lo adecuado. Cuando usted ha estado golpeando en la nariz o pateado a las espinillas (literal o figurativamente); el dolor y la cólera pueden nublar el mejor plan y cualquier plan deliberado.

Pablo está en contra de las respuestas orientadas emocionalmente, porque él sabe que esto nos conducirá

en la dirección equivocada. En cambio, el le dice que tome el tiempo y haga el esfuerzo de planear anticipadamente, como un general que está detrás de la línea de batalla deje que sus planes determinen sus movimientos antes de que el enemigo ataque. (“Si él viene a través de este paso, yo pondré mis tropas aquí”) De la misma manera, usted nunca debe ir a la batalla, hasta que haya determinado que es lo que hará cuando los problemas se presenten.

Ahora, déjeme preguntarle ¿Se ha sentado usted alguna vez por espacio de una hora para hacer tales planes? ¿Acaso no debería hacerlo? Suponga que alguien le hace una trampa en los negocios, ¿Sabe usted cómo debería responder? ¿Ha pensado alguna vez acerca de ello? ¿No debería hacerlo? Suponga que alguien chismea acerca de usted. ¿Qué hará usted con respecto a esto? ¿Sabe usted cómo manejar tal situación? ¿No debería saberlo?

Tome el tiempo necesario para sentarse y hacer planes. Quizás ésta sea la llave que echará a andar el pasaje completo. ¿Cómo? Primero, pregúntese ¿Cuál es la situación que más probablemente tendrá que enfrentar la siguiente semana, y la cual ha fallado en encarar exitosamente en el pasado? Escriba acerca de ello en el espacio de abajo:

1.- Situación con la que probablemente me encontraré:

2.- Piense acerca de sus posibles respuestas y anótelas: (Anote primero sus ideas y luego podrá mejorarlas. Recuerde, buenas respuestas planeadas anticipadamente).

Segundo, tome tiempo para hablar acerca de sus respuestas con otros (su esposo, su esposa, sus padres, su pastor) que sean capaces de auxiliarle y orientarle. Al principio las buenas ideas no vendrán en forma automática. No dude en seguir trabajando y esforzándose sobre sus planes. Los buenos planes toman tiempo y esfuerzo. (Después de todo, frecuentemente empleamos mucho tiempo y esfuerzo para hacer el mal; recuerde al hombre de la carretilla de monedas de cinco centavos).

Tercero, asegúrese de que todas sus decisiones son hechas en base a los principios bíblicos. Si usted no puede encontrar un principio bíblico detrás de cada plan, entonces deséchelo y trabaje en otro. Resuelva no aceptar nada que no provenga claramente de un principio bíblico. Siga trabajando en ello hasta que esté seguro de ello. Usted no ha de querer cambiar un mal hábito por otro. Diré más acerca de un principio crítico que deberá aplicarse en todos los casos, cuando llegemos al versículo 20, pero por ahora, comience a trabajar en hacer sus planes.

CAPITULO 13

PLANEE CON REFINAMIENTO (ES DECIR, CON MUCHO CUIDADO)

Muchos creyentes no quieren tomar el tiempo y el esfuerzo para hacer los planes que Pablo manda. Ellos preferirían seguir alguna experiencia “estática” o algún sentimiento interior que les indicara cómo actuar. Es justamente aquí donde surge la diferencia. No es fácil o rápido caminar en la santidad o cambiar. El Espíritu de Dios no tomó cientos de años para producir un libro por el cual cambiar y renovar a personas regeneradas, solo para que éstas lo ignoren y lo hagan a un lado, ¡No! El único camino para cambiar es: estudiar, creer, seguir y perseverar en la verdad bíblica.

Los sentimientos y las experiencias pueden ser afectados y estar relacionados con haber pasado una mala noche, con malestares físicos, el clima, etc.. Sin embargo, la gente prefiere las experiencias a tener que pensar, planear y ejecutar lo cual significa un duro trabajo. Este pasaje nos advierte en contra de las respuestas emocionales al mal. Todos aquellos que están envueltos en este estilo de vida, tendrán dificultad en enfrentar esta advertencia; no obstante, deberán conducirse a sí mismos a la sumisión de ella. No es fácil para ninguno de nosotros porque esto significa esfuerzo y trabajo. Pero cuando nosotros voluntariamente obedecemos Su Palabra, Dios nos impulsará y nos ayudará (Vea Fil.2:13).

Pablo dice que haga planes para hacer el bien delante de todos los hombres, pero él no le dice específicamente qué hacer. Usted puede estar pensando, “Yo no sé que hacer, ni por dónde empezar”. Si usted no sabe qué hacer, usted tiene que tomar el tiempo y hacer el esfuerzo para descubrir que hacer; estudie las Escrituras orando intensamente y piense. Piense y tenga a la mano papel y lápiz. Hacer planes requiere que ejercite su mente; usted no puede actuar solamente por emociones. Más bien, quienes retornan mal por mal son más propensos a actuar solo por emociones. Este hábito debe ser vencido. No será fácil al principio, se necesitará la creatividad para hacer buenos planes. Usted tendrá que hacer un duro trabajo cerebral. La Biblia no es solo listas de cosas para hacer, pero probablemente usted tendrá que hacer una lista de cosas, antes de que haya concluido. Los principios generales de la Escritura deben estar incorporados en los planes concretos, adecuándolos para cada circunstancia particular.

Piense acerca de todos aquellos que le han herido (quienes son, cómo son) y que probablemente lo harán otra vez. Piense en cómo fue que tal cosa ocurrió. Piense entonces en qué cosa quiere Dios que usted haga en lugar de las que ya hizo. (Quizás usted tenga que retroceder y buscar el perdón por respuestas pecaminosas hechas en el pasado, si es que todavía no lo ha hecho).

¿Cuánto tiempo requerirá el hacer planes? Mucho tiempo al principio; pero éste será un tiempo bien empleado. Lo que funciona de los planes (una vez que se logra) también tomará tiempo. Aquel hombre que pagaba su pensión con monedas de cinco centavos, debe haber empleado bastante tiempo para salir adelante con tal idea. Seguramente que esto le tomaba mucho tiempo cada mes, para poder prepararse para la entrega. Podría decir que, probablemente él se gastaba cerca de cinco horas al mes en ello. ¿Podría usted gastar cinco minutos pensando acerca de sus respuestas hacia el mal?

En la Primera Carta de los Tesalonicenses 5:15 somos mandados a: “Seguid (la misma palabra es usada como “perseguir”) lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos”. Aquí vuelve a aparecer la idea de un esfuerzo constante y diligente. Buscar requiere un esfuerzo. Usted debe trabajar en ello, perseguirlo, rastrearlo como un perro de cacería. Quizás usted necesite ir una y otra vez a sus planes, practicar lo que usted hará y cómo lo va a hacer, pedir consejos, sugerencias, etc.. Hacer un buen trabajo toma tiempo y esfuerzo. El amor siempre involucrará tales sacrificios. Pero, hay un factor más importante en este versículo: “Procurad lo bueno delante de todos los hombres”. Literalmente en el griego esta palabra significa: “lo que es fino o hermoso”.

Usted está haciendo planes, pero usted debe hacer más que esto, usted debe planear actuar con refinamiento, con delicadeza. Los planes que usted ponga en marcha deben estar muy bien pensados y cuidadosamente practicados (al menos en su mente); y universalmente reconocidos como buenos, de tal manera que casi cualquier-

ra estaría de acuerdo en que usted hizo lo bueno, lo más adecuado, lo más correcto. Usted debe hacer bien los planes y también debe ejecutarlos correctamente. La bondad de un acto puede ser nulificada, si es hecho con un mal espíritu o de una manera torpe.

Asegúrese también de que el plan que va a realizar y la manera como va a hacerlo, tengan una aprobación universal. Así que, para hacer la cosas bien, usted debe hacer sus planes y tomar el tiempo para madurarlos y aún de darles un retoque. La fiesta, la cena, la reunión y la boda que han salido muy bien, fueron planeadas con anticipado, y lo mismo ha de hacerse con las respuestas de los creyentes si queremos que salgan bien. Hacemos pocas cosas bien (aún cuando hacemos lo correcto) cuando las hacemos de improviso.

Pero ¿Tengo que hacer del hombre mi estándar? pregunta usted. ¿Qué es lo que esto significa? Pablo dice: “Procurad lo bueno delante de todos los hombres” y esto suena como estar buscando la aprobación de los hombres. Bien, hay una gran diferencia entre hacer del hombre su estándar de lo que es bueno, y hacer lo que Dios dice que es bueno; de tal manera que aún los incrédulos sean vean forzados a reconocer, que lo que usted hizo, estuvo bien hecho. Esto es en último término lo que Pablo tiene en mente. El apóstol está preocupado por el efecto de su respuesta sobre otras personas. El no le está diciendo que haga de sus respuestas, algo que sea edificante de acuerdo a los estándares humanos. El quiere evitar los intentos de pacotilla que hacen algunos creyentes, al hacer el bien. El dice que nuestras respuestas deberían ser notables. Pero, su único estándar para determinar sus respuestas, es la Biblia.

Así que, saque papel y lápiz, su Biblia y su concordancia y a trabajar. No pare hasta que tenga una lista de respuestas (Qué hacer y cómo hacerlo) acerca de las cuales usted esté entusiasmado, y acerca de las cuales usted esté seguro que los demás reconocerán como correctas y adecuadas. Entonces, y solo entonces, usted sabrá muy bien qué hacer y cómo hacerlo, de tal modo que cuando la batalla se presente, sus nuevas respuestas resultarán naturalmente, en lugar de las respuestas pecaminosas que usted usaba anteriormente. Entonces, planee devolver bien por mal, ¡Con refinamiento!

CAPITULO 14

HAGA LA GUERRA Y HAGA LA PAZ

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Rom.12:18). Este es el siguiente asunto en su lista de orden de batalla. Se le pide a usted que derrote al mal en el campo de batalla. Pero recuerde, ganar la batalla y alcanzar la paz son dos cosas muy distintas. Ganar la batalla es solo una parte de sus órdenes, usted es mandado también a ganar la paz (si esto es posible).

Las palabras entre paréntesis en la última oración, introducen una nota de realismo muy severo en el mandamiento. No hay absolutos aquí. Pablo es totalmente realista con respecto al hecho de que, a veces no importa cuán intensamente usted trate, puede fallar en este intento. La razón de que él sea absoluto respecto a una orden y condicional acerca de otra, es debido a las dos diferentes responsabilidades involucradas aquí. ¿De qué es usted responsable por lo que él pide? Cuando usted está a medio camino de la responsabilidad, él le pide que usted asuma solo la mitad de la responsabilidad. No hay manera de que usted pueda asumir la responsabilidad de otra persona en lugar de ella; no hay forma de que usted pueda hacer que la persona esté en paz con usted, si ella no quiere hacerlo. Estoy muy contento que Pablo haya sido completamente realista acerca de esto. El es más razonable que algunos creyentes quienes desean codificar e ingeniosamente enmarcar todo. Algunas cosas simplemente no encajan bien en un mundo pecaminoso.

Usted puede ganar siempre la batalla contra el mal, esto depende de usted. Usted puede ganar siempre una paz interior, esto también depende de usted. Pero no siempre puede usted obtener la paz con un enemigo derrotado. La paz es su meta, derrotar al enemigo no es suficiente. Usted debe ver más allá de esto, hacia unas relaciones pacíficas, las cuales debe tratar de establecer con el enemigo que ha sido sometido. Algunas veces,

quizás más frecuentemente de lo que nos damos cuenta, esto es posible (¡Sí, aún con sus parientes políticos!). Si su enfoque es en el enemigo más que en usted mismo; si su preocupación es por él, más que de recrearse en su victoria, probablemente podrá hacerlo. Cuando Alemania y Japón fueron derrotados, ellos también fueron transformados en amigos de los USA. Pero esto ocurrió solamente debido a los intensos esfuerzos que fueron realizados para alcanzar esta meta. En forma similar, la paz no vendrá automáticamente para usted. Como Hebreos 12:14 insiste, usted debe “seguir” (perseguir) la paz siempre. Esta es siempre su meta y usted debe luchar fervorosamente por alcanzarla.

Dos cosas entonces son ciertas. Primero, si usted no se da cuenta de que más allá del campo de batalla y de la firma de una tregua, viene el ganar la paz, entonces usted no la buscará. Así que, usted debe establecer esta meta desde el principio y perseguirla implacablemente durante todo el tiempo. De hecho, esta meta condicionará aún la manera en que usted se conduzca en la guerra. Usted será cuidadoso a fin de que ninguna destrucción innecesaria tenga lugar. Segundo, usted estará insatisfecho tan solo con ganar. A menos que su enemigo pueda ser convertido de la potestad de satanás y sus huestes y ganado a la fe de Cristo, no habrá paz duradera a un nivel profundo. Podrá ser una paz parcial y temporal, pero nada parecido a la paz que viene de convertir un antiguo enemigo en un aliado. Esta es una de las razones por las que usted, como Cristo y como Esteban, debe orar (bendecir) por su enemigo, más que maldecirle. Usted debe buscar una paz de esta clase a todo (bíblico) costo.

Algunos creyentes consideran que esta paz no es siempre deseable. Ellos piensan que si no están fomentando algún conflicto con el enemigo, ellos se convierten en personas “no espirituales”, o “que están comprometiéndose con el mal”. Pero, esta no es la forma en que la Escritura explica este asunto. Un anciano, por ejemplo, “conviene que tenga buen testimonio de los extraños” (1 Tim.3:7). Si esto es requerido para un líder del ejército del Señor, quien es un ejemplo para todos aquellos que están bajo de él, entonces, es igualmente un ideal a alcanzar por los demás. Así que, este pasaje asigna claramente al soldado cristiano, no solo la tarea de pelear exitosamente la guerra, sino que también es un pacificador. Aquí son aplicables las palabras de Jesús, quien dijo: “Bienaventurados los pacificadores”.

Este versículo también aclara muchos problemas de consejería. En primer lugar, el versículo tiene en perspectiva la relación de un creyente con los incrédulos, al referirse a (“todos los hombres”). Siempre existe un camino para conseguir la paz con los demás creyentes, por ejemplo, a través de la reconciliación y la disciplina practicadas continuamente por las iglesias de Cristo (Vea Mat.18:15-18). Pero, puesto que la iglesia no tiene jurisdicción disciplinaria sobre los inconversos, no puede haber la misma certeza respecto a las relaciones con ellos. Esta es la razón por la cual Pablo tiene que decir: “En cuanto dependa de vosotros” (hacer la paz). En cualquiera de las maneras bíblicas, usted tiene que tratar de obtener la paz, tiene que hacer todo lo que esté de su parte para poder conseguirla en sus relaciones.

Quizás su suegra no sea alguien fácil con quien obtenerla. Esto no importa. Usted es un creyente, y tiene órdenes concretas de su comandante en jefe: Haga todo lo posible para obtener la paz con ella. Usted no puede escoger, no tiene opción, sencillamente debe tratar de hacerlo. Usted debe perseguir todas aquellas cosas que conduzcan a la paz, sin importar lo que ella haga o diga. Sus acciones deben ser el resultado directo de las órdenes de Cristo y no reacciones a lo que ella haga o diga. El creyente no debe ser afectado por lo que otros hombres sean. El creyente no tiene que vivir contra otros, ni tampoco ser controlado por sus acciones o respuestas. Más bien, el creyente debe vivir de acuerdo con los mandamientos de Cristo. Esta es la libertad cristiana. Es una libertad desconocida por otros. No es solo cuando otros hacen las cosas como a nosotros nos gusta que debemos actuar correctamente delante de ellos. No, nosotros somos libres para hacer el bien aún cuando ellos no lo hagan, porque nuestras acciones no dependen de sus respuestas. ¡Es al Señor Jesucristo a quien servimos! (Vea Mat.5:44-48; Col.3:22-25). Esto es lo que Pablo quiere decir cuando escribió: “En cuanto dependa de vosotros”. Entonces, si las otras personas buscan o no la paz con usted, esto resulta en cierto sentido, irrelevante. Su tarea, a pesar de sus respuestas, es hacer todo lo que usted debería para buscar la paz con ellos.

Si usted sabe que ha hecho todo lo que Dios le requería hacer, no importa lo que las otras personas hagan; usted puede tener una paz interior proveniente de su propio conocimiento de haber hecho todas aquellas cosas

que agradan a Dios. Entonces, si agradar a Dios es su última y principal meta, en realidad, nunca hay ocasión en que usted tenga que fallar. Por supuesto, puede ser que usted no alcance la paz con su enemigo, pero si usted sabe que no hay nada más de su parte que debería o podría hacer, usted sabe que usted ha tenido éxito: Usted ha honrado y agradado a Dios.

Ahora, las palabras “si es posible” también limitan las maneras y los medios que usted puede usar para alcanzar la paz. Las palabras del mundo “paz a cualquier precio”, no cuadran con esta importante salvedad. “Si es posible” indica que puede haber ocasiones cuando el precio de la paz puede ser muy alto. La paz siempre debe ser buscada en una manera escritural, sin comprometer los principios bíblicos.

Como usted puede ver, la paz siempre es posible. Usted puede comprarla a costo de su consciencia, comprometiéndole sus creencias o su conducta cristiana, etc.. Entonces, habrá ocasiones en que usted deba rechazar los términos ofrecidos. Usted no puede sacrificar la verdad o la santidad. Usted debe buscar una paz a través de la justicia, pero nunca a costo de ella.

En toda relación hay tres lados: Lo que otros hacen, lo que usted hace y lo que Dios hace. Recuerde entonces, que usted no está solo en su relación. Cuando usted y Dios están en armonía, ustedes constituyen una mayoría en contra de su enemigo. Con esta ventaja, ¿Porqué debería usted apachurrarse, lloriquear, gemir y desesperarse? La ventaja está siempre de su lado. Aún si él no quiere hacer la paz ahora en los términos de Dios por la fe, en último término lo hará por la fuerza. Pero, hay ocasiones cuando aunque todo esfuerzo ha sido hecho es imposible alcanzar un acuerdo de paz dentro de nuestras relaciones, y el único recurso que queda es la separación (vea 1 Cor.7:15). Aunque esto, como la última parte de 1 Cor.7:15 deja claro, deberá ser hecho con el fin de obtener la paz. La paz en sus relaciones siempre debe ser el ideal por el cual usted trabaje.

“En cuanto dependa de vosotros” es una frase importante, porque nos indica que Pablo vio la importancia de clasificar responsabilidades. Desde el jardín del Edén, donde la evasión de la culpa comenzó (“Y el hombre respondió: La mujer que (Tú) me diste...”, “Y dijo la mujer: la serpiente...”), los pecadores (aún los redimidos) han sido confundidos acerca de las responsabilidades. La palabra de Pablo es un claro llamado a asumir la responsabilidad. Es su responsabilidad delante de Dios, hacer todo lo que pueda para alcanzar la paz, sin importar cómo la otra parte responda. Ahora, ¿Cuáles son sus responsabilidades?

Primero, usted debe ser justo delante de Dios. Asegúrese de que en todos sus frentes usted esté en paz con Dios, primero. Proverbios 16:7 dice que “Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él”. El libro de Jueces señala claramente como es que Dios frecuentemente usa enemigos para traer a su pueblo al arrepentimiento y a la comunión con El. Podría ser entonces que la batalla principal deba ser peleada dentro de usted, contra su propio pecado. Examine, cheque todas sus relaciones (no solo aquellas que tiene con sus enemigos). Cuando usted es bueno y justo con su esposa, sus padres, sus empleados, sus vecinos, sus niños, etc. frecuentemente Dios deshace los resentimientos y enemistades delante de usted.

Segundo, puede ser que la presencia de algún enemigo no sea corregida (vea Hebreos 11). Puede ser que Dios quiera que usted lo gane para Cristo. Puede ser que El quiera que usted triunfe como un testigo sobre el enemigo por amor a El o le esté probando y fortaleciendo para ayudarlo en su crecimiento, ¿Quién puede saberlo? Así que entonces, su segunda responsabilidad es ser bueno y justo delante de su enemigo. Si hay pecado usted debe confesarlo; si hay errores o injusticias usted debe ser justo con él, así que no dude y no retrase el asunto. No importa que tan vergonzosa o difícil pueda ser la situación, siga adelante inmediatamente y (haga justicia) enderece el asunto.

“Pero si yo admito que lo ofendí, ¿No sería un mal testimonio para él?” No, él ya sabe esto. Como creyente, usted no está profesando ser perfecto, más que eso, usted profesa ser un pecador salvado por la gracia de Dios. Salvado, sí; perfecto, todavía no. Cuando usted confiesa y reconoce sus equivocaciones delante de otros, usted solo está afirmando sus creencias. Esto es difícil, pero no tan difícil como cargar con el peso y la presión de una culpa no perdonada delante de Dios y de su vecino. Así que, ¡Sea un pacificador y comience hoy mismo!

CAPITULO 15

TRES MANERAS DE SER UN ALBOROTADOR

Así que, usted, como un soldado de la cruz ¡También tiene que ser un pacificador! Bien, entonces, ¿Porqué no está usted procurando la paz más de lo que ha hecho hasta ahora? ¿Porqué en cambio, es usted un buscador de problemas, un alborotador? Quizás la respuesta a estas preguntas se halle en estas tres maneras en que usted puede causar problemas. Pablo, como un apóstol, estuvo involucrado en muchas riñas y problemas, pero nunca podría ser acusado de haberlos comenzado.

Sin embargo, esta es la primera manera en la cual los creyentes pueden convertirse más que en pacificadores, en alborotadores: Ellos pueden ser provocadores o buscadores de problemas. En lugar de esto, en 2Tes.3:12 somos urgidos a vivir una vida reposada y tranquila. Nosotros debemos trabajar y conducirnos en nuestros asuntos de una manera reposada y tranquila. Nosotros nunca debemos ser busca pleitos. Como un promotor de paz, usted no debe andar buscando problemas. Por el contrario, debe hacer en primer lugar todo lo que usted puede ver para que los problemas no comiencen. No es suficiente saber que tenemos que buscar la paz al término de las hostilidades; debemos ser promotores de paz en lugar de guerra. Cuando la guerra viene, el creyente debe pelear y pelear para ganar. Pero, nunca debe ser, por su propio pecado, el detonador de una explosión (un problema).

A menudo leemos de grandes siervos de Dios quienes se encontraron a sí mismos “al frente de la batalla”. Ellos están frecuentemente al frente en la línea de fuego, es verdad. Pero, si ellos están verdaderamente sirviendo a Cristo, es Su mensaje y Su verdad lo que les colocó en el frente, y no porque ellos estuvieran buscando pelear. Dios le ha llamado a la paz, ¡Usted no puede lanzar el primer disparo! Si usted está ocupado sirviendo a Cristo, usted no tendría tampoco el tiempo, ni la inclinación para andar buscando pleitos. Es un hecho que, si está sirviendo a Cristo fielmente entonces, usted tendrá poca oportunidad para buscar pleitos o problemas. Estará muy ocupado en tratar con todos aquellos enemigos que le están atacando. Los verdaderos siervos de Dios, deploran el hecho de que ellos deban edificar la obra con una pala en una mano y una espada en la otra. ¡Ellos preferirían usar ambas manos edificando la obra! Pero, si son desafiados por los ataques del maligno, tienen que pelear (con el bien), pelearán y ¡Ganarán!

Segundo, los alborotadores no solo provocan problemas, también son maestros especialistas en agrandar los problemas. En realidad, puede que ellos no provoquen un problema del todo; pero donde quiera que un problema se presenta, ellos están justo allí, incitándolo en lugar de calmarlo. En contraste con esto, Pablo dice que cuando ellos fueron “blasfemados”, ellos “rogaron” (trataron de conciliar, vea 1Cor.4:13). Este es un espíritu completamente extraño al alborotador. Por el contrario, el alborotador da la bienvenida a los problemas, los busca. Sabe como encontrar la chispa de un problema y convertirla en una llama. En lugar de calmar el problema, lo hace más grande, más profundo. En pocas palabras, el alborotador agranda o extiende los problemas a través de involucrar a otros, de introducir nuevos elementos, etc.. Su actitud es, “¡Yo no comencé esto, pero estoy listo para lo que venga!” El alborotador tiene un gran ánimo para la batalla, mientras que el pacificador también está preparado, pero siente pesar de que sea necesario pelear.

Las Escrituras enseñan que el anciano no debe ser pendenciero o iracundo (vea Ti. 1:7). Más bien debe ser un pacificador. Siendo que el anciano debe poner el ejemplo para el rebaño en todas las cosas (vea Ti.2:7), entonces, tampoco ningún creyente debería ser un alborotador. Las Escrituras enseñan que usted debe cerrar, más que ensanchar las oportunidades para el conflicto. Prov.15:1 dice: “La blanda respuesta quita la ira”. Las palabras ásperas provocan más lucha, pero las respuestas suaves la calman, la sujetan, la disminuyen. El alborotador responde con palabras ásperas, pero el pacificador ha planeado dar respuestas suaves, y sabe cómo hacerlo.

Si usted sabe jugar ping-pong, usted sabe cómo funciona esto. Su rival golpea fuertemente la pelota hacia usted (un smash). Usted se mueve alejándose de la mesa para recibir la pelota. Si usted devuelve el tiro de su oponente con igual fuerza, él también se tendrá que mover más lejos. Es decir, la distancia entre los participantes

se hará más grande, mientras vayan disparándola de un lado hacia otro de la mesa. Pero, si usted contesta con una respuesta suave al tiro de su oponente, una contestación que apenas pase la red, usted atrae a su oponente cerca de usted y reducirá el espacio entre ustedes dos. Las blandas respuestas traen paz, unen a la gente. Las respuestas duras y ásperas, las alejan y las separan.

Sin duda, usted estará familiarizado con una vieja escena rutinaria: Aparece un hombre susurrando y un amigo respondiéndole también con susurros. Ellos siguen de allá para acá, hablando de esta manera por un tiempo, cuando el segundo hombre dice, “Dime Joe ¿Sobre qué cosa estábamos susurrando?” y Joe le responde, “No sé tú, pero yo tengo laringitis”. Una blanda respuesta es imitada (tal como el experimento lo ha mostrado) y también una respuesta dura. Entonces, en todas formas, los hijos de Dios como pacificadores deben esforzarse por acortar más que en prolongar los problemas, tal como El promovió la paz.

Tercero, un alborotador prolonga los problemas. De acuerdo con Efesios 4:26, un creyente nunca debe acostarse enojado, los problemas deben ser resueltos ese mismo día. Los creyentes no deben cargar estos problemas hasta el día siguiente. Jesús dejó en claro esto en Mateo 5:24 al usar una palabra que indica prioridad, “reconcíliate primero”; enseñándonos que la resolución de problemas entre creyentes que han reñido, debe anteponerse aún sobre la adoración misma. Este es un asunto de la más alta prioridad, la adoración debe ser interrumpida para atenderlo. Existe una nota de urgencia en esto, como también la hay en un pasaje similar en Mat.5:25 (note la palabra “pronto”, “presto”).

Pero el alborotador encuentra excusas para prolongar un conflicto más que para tratar de concluirlo tan pronto como sea posible: “Mi temperamento me hace estar en desacuerdo con alguien como él”, o “No vale la pena tratar de hacer las paces con él. Ya he tratado de hacerlo antes y ya sé lo que dirá”, o “Yo no sé que decir o cómo hacerlo”, etc.. Rápidamente, debe dejar de anteponer esas tres objeciones comunes. Primero, acerca de “nuestros temperamentos”, este versículo (Rom.12:18) dice que debemos estar en paz con “todos los hombres”. Esta declaración incluye toda clase y condición del hombre, es decir, todas las clases y todos los temperamentos. El asunto del temperamento es irrelevante. Su tarea es ver que su propio temperamento esté bajo control, de tal modo que no esté en desacuerdo con él, innecesariamente.

Segundo, acerca de “No vale la pena, ya he tratado de hacerlo antes”. Los creyentes que hablan de esta manera (y lamentablemente son muchos), en realidad niegan el poder de Dios para cambiar a las personas. Teóricamente, ellos aceptan esta posibilidad, pero sus palabras y sus acciones contradicen las creencias que ellos profesan. Los creyentes, en amor, nunca se dan por vencidos (“el amor nunca deja de ser”). Esto significa que sigamos adelante en el amor que espera lo mejor (vea 1 Cor. 13). El sabe que (quizás en respuesta a sus oraciones), no importa cuán frecuentemente alguna persona haya respondido en el pasado, Dios puede haber hecho algo entre la última vez y ésta, para cambiarla. ¡Cuán frecuentemente he visto que pase esto en la consejería! Es desamor por una persona, prejuizar las respuestas de otro y es virtualmente, negar el poder de la oración, que precisamente está rogando por tal cambio. El amor y la fe caracterizan al pacificador, tal como la sospecha y la duda caracterizan al alborotador.

Tercero, hay aquellos quienes dicen que, “no saben cómo acercarse a otro para buscar la paz”. Esta excusa tiene un cierto grado de plausibilidad, y la persona puede aún convencerse a sí misma de que esto es verdad. La gente no sabe cómo enfrentar asuntos desagradables, pero esto no significa que no puedan aprender a hacerlo. Y a la luz de la urgencia de las Escrituras, que nos prohíben dejar los asuntos sin resolver; es obvio que aprender cómo hacerlo, es un asunto que tiene gran prioridad. Además, uno siempre puede preguntar y acudir a su pastor por ayuda. Irónicamente, casi siempre es fácil resolver los problemas en forma rápida, antes de que estos se compliquen innecesariamente, o que por el endurecimiento se tornen en amargura y resentimientos.

Una buena manera de acercarse a otro, cuando usted no puede hacer algo mejor, es diciendo: “Tengo un problema. (Usted lo tiene: Cómo acercarse a él.) Hay algo que tengo que decirte y quiero decírtelo bien; pero no soy capaz de resolver cómo hacerlo. Así que, simplemente voy a decírtelo”. Y entonces, dígalo. Esto es solo el principio de la situación, también deje que la otra persona conozca su buenas intenciones y preocupación por hacer las cosas bien; y luego, vaya directamente al punto principal del asunto. Seguramente que ésta no es la mejor

manera, pero cuando usted no tiene otra mejor, puede hacer esto.

Puede que usted no gane la paz después de cada batalla, ya que no siempre se puede evitar la guerra desde afuera. Pero aunque esto ocurra, éstos son los dos objetivos que Dios le ha dado a usted cuando El dijo: “Estad en paz con todos los hombres”.

CAPITULO 16

¿DEBE SER EL CREYENTE COMO UN VIGILANTE?

El principio general que guía y cubre todo lo que Pablo ha escrito en esta sección es, “no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”. Esta es la orden de batalla que Cristo dio a su iglesia, usted tiene que ganar sus batallas contra el mal. Hemos estado tratando de ver como espera Dios que hagamos esto. Hemos hablado acerca de muchos detalles específicos que aparecen en los versículos 14-18, que están implícitos detrás de esta orden. Ahora llegamos al versículo 19. Este versículo clarifica un aspecto del programa divino que nos deja perplejos, a través de añadirle un elemento crucial: Nosotros no tenemos que pelear esta guerra solos, ni siquiera junto con el resto del ejército del Señor. Hay aspectos de esta lucha, que serán manejados directamente por el Comandante en Jefe mismo. Si no hubiera dicho esto, usted debería haber supuesto que la guerra dependía únicamente de usted y de otros como usted. Usted conoce sus órdenes; pero también sabe que a menudo las olvida. Usted conoce sus órdenes, pero tiene problemas para seguirlas. Y usted sabe que otros en el ejército tampoco son seguros. Que bueno, que nuestro sabio Dios ha dejado para sí mismo el resultado último de todas las cosas, y todos aquellos aspectos de la lucha, que usted y yo nunca podríamos haber manejado de ninguna manera. Esto es de un gran estímulo.

El versículo 19 dice: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” Hemos descubierto que la actitud del creyente y sus acciones consisten en ser bueno. Buenas acciones, basadas sobre una comprensión de las Escrituras y un deseo de agradar a Dios a través de la obediencia de ellas, nos conducirán a una buena actitud. Por ejemplo, enfocarnos a la persona que nos ha ofendido, sus necesidades y sus problemas, más que a nosotros mismos; nos ayudará a evitar la autocompasión y nos conducirá a una mejor actitud para testificarle y para poder ganarle. Planear de antemano, es otra de las acciones que tiene mucho que ver con la actitud que uno tiene, cuando se encuentra a sí mismo luchando mano a mano contra el mal en el campo de batalla. Hemos estado viendo todas estas cosas, y es debido a que tenemos como fundamento todas estas verdades en la mente, que es posible seguir adelante.

El versículo 19 nos enseña una verdad adicional que es crucial para pelear exitosamente esta guerra. Dice, en efecto, que sus acciones y su actitud serán influenciadas por su comprensión y aceptación de las limitaciones que la Biblia impone sobre su autoridad y habilidad como soldado individual en el ejército del Señor. Al confrontar el mal con el bien, usted está limitado; esta es una esfera de actividad en la cual, está claramente definido y circunscrito que usted no puede traspasar (no puede ir más allá de este límite). Cuando usted lo hace, está ayudando al enemigo, usurpa la autoridad que ha sido reservada para Otro, y por añadidura, se pone en peligro a sí mismo.

En el marco de estas limitaciones, el apóstol usó su segundo absoluto: “No os venguéis vosotros mismos”. En realidad, sus palabras son una reiteración del absoluto dado previamente en el versículo 17: “No paguéis a nadie mal por mal,” con un énfasis ligeramente diferente, con el cual se añade una importante razón y promesa: “La venganza es mía”; “yo pagaré” *. Cuando Pablo dice “nunca”, el quiere dar a entender justamente esto. Hay un nunca al tiempo cuando el creyente, como un individuo, en su propia autoridad, puede tomar venganza de otro. No hay circunstancias especiales, la regla no admite excepciones. * Nota del traductor: En la Versión en inglés de la Biblia (KJV); en el inicio de los versículos 19 y 17, a los cuales el autor se está refiriendo aparece la palabra “never” (nunca); mientras que en nuestras versiones se tradujo como “no”.

“Pero, nadie más parece estar haciendo algo respecto a esto; y si yo no lo hago, se saldrá con la suya y nadie le hará nada”. La objeción es inválida. Dios ha dicho que El tomará cuidado del asunto a Su tiempo y a Su manera. No hay excepciones a la regla. La vigilancia de Dios sobre la situación es completa; El no olvidará nada. No habrá fallas en su justicia. ¡Su impaciencia, en vista de estos versículos, es en realidad impertinencia! ¡Fuera con sus manos! ¡La venganza no le pertenece a usted! “Pero, Yo puedo hacerlo fácilmente. Como su jefe, estoy en la posición perfecta para hacerlo. Yo podría corregir todas las ofensas y todos quedarían contentos. Tal vez, a la larga, él mismo lo estaría también”. No hay excepciones. Usted nunca estará, como una persona privada, en la posición correcta para ejecutar la justicia. Dios ha reservado esa posición para El mismo. Hágase a un lado, usted está parado en donde no tiene derecho de estar. “¿Porqué?” Hay fundamentalmente dos respuestas a esta pregunta:

1. Dios no le ha dado a usted la autoridad (el derecho) para tomar venganza.
2. Dios no le ha dado a usted la habilidad para tomar venganza.

Vamos a considerar cuidadosamente estas dos razones. Primero, como Dios lo dice claramente (“Mía es la venganza”), la venganza le pertenece a El. Usted, como un individuo, no tiene derecho a tomar venganza; El ha asignado ese derecho solo para El mismo. Como quiera que lo haga, a propósito o sin intención (como es generalmente el caso), usted intenta apropiarse de una prerrogativa que pertenece solo a Dios. Esto es, en un lenguaje claro, un robo. El hombre o la mujer que toman venganza por su propia mano, usurpan la autoridad que Dios ha reservado para sí mismo. ¡La venganza no es su asunto! Sino de El.

Los creyentes que toman la venganza en sus propias manos; tan verdaderamente como lo hacían los vaqueros del oeste, se amarran su pistola, enrollan su cuerda y montan al atardecer. Cuando usted hace esto, usted se comporta como una persona sin ley. ¡Usted está tomando la ley, la ley de Dios (piense en ello) en sus propias manos! Usted es tan culpable delante de Dios, como la persona de quien usted busca tomar venganza. La venganza nunca es dulce (como dicen que es) debido a que es un acto de rebeldía realizado en completa oposición a la clara enseñanza escritural que lo prohíbe.

Mírese a sí mismo creyente. ¿Ve esas pistolas y fundas? Afloje su cinturón, desate la cuerda de alrededor de su pierna derecha y deje caer esas pistolas. Póngase de rodillas y humíllese delante de su Dios en arrepentimiento, confesando sus pecados y buscado el perdón paternal. Sus días del viejo oeste terminaron. Usted pudo haber sido un buen pistolero antes de llegar a conocer a Cristo pero ahora usted ha sido introducido en el ejército del Señor. Siga adelante, quítese todas esas armas de su lado. Usted ha hecho un juramento de seguirle a El y de servirle, a Su manera. El prohíbe esta clase de vigilantismo del oeste. Usted nunca debe ocuparse en tal tipo de actividades sin ley, nunca. Esto debe quedar claro de una vez y para siempre.

¿Qué es la venganza? Este versículo marcha paralelo con la ira. Juntos, los dos conceptos parecen indicar que la venganza es devolver a alguien el pago con ira, por sus malas obras. Esto es más que una simple represalia (devolver el golpe). Cada aspecto de ella es planeado, deliberado y calculado. Pero su tarea es planear hacer el bien, usted nunca ha sido instruido para planear y ejecutar la ira.

La venganza es también un asunto judicial, como lo indica el término griego usado. Esto es importante, debido a que nos conduce al hecho de que la venganza está limitada a todos aquellos que tienen la autoridad para ejecutar justicia. Por supuesto, Dios es el único en quien reside en último término toda autoridad. Y a fin de cuentas, El es el único que juzgará y corregirá todas las injusticias (en Su Hijo, Jesucristo). Sin embargo, en un pequeño grado, El delegó aspectos de su venganza a las autoridades legítimas en el Estado y en la Iglesia. Es interesante como la conjunción de sujetos en los capítulos 12 y 13 de Romanos, aclara la distinción crítica entre la autoridad individual, a la cual la ética personal de Dios prohíbe tomar venganza, y la autoridad de la ley civil, quien recibe su autoridad de Dios (Rom. 13:1) para ser: “vengador para castigar al que hace lo malo” (Rom. 13:5). Esta distinción siempre debe guardarse en mente: El creyente, como una persona privada, nunca puede tomar venganza; el creyente, como magistrado civil, tiene la autoridad y la obligación de hacerlo.

En estos días en los cuales el magistrado civil asume de manera imperfecta su obligación (o raramente lo hace del todo), me siento tentado a discutir esta falla y sus devastadores efectos sobre nuestra cultura, pero no lo

haré. Este no es un libro de ética civil, sino que trata solamente con la ética personal.

También me gustaría decir más acerca de la importancia de los oficiales de la iglesia (los ancianos de la iglesia son ordenados para ejercer las normas y la disciplina) asumiendo su autoridad para “atar y desatar”. Ya que he dicho algo acerca de esto en mi “Manual” (otro libro del autor), y debido a que estoy preparando un libro sobre la disciplina de la iglesia, en el presente escrito solamente hablaré un poco al respecto.

Los oficiales de la iglesia están para juzgar las acciones externas, solo Dios puede juzgar el corazón (Vea 1Sam.16:7). Ellos pueden expulsar de la comunión solamente sobre la base de una negativa persistente para escuchar la exhortación de otros miembros de la iglesia, de ellos mismos y de la asamblea reunidos oficialmente como representantes de la iglesia de Cristo (Vea Mat.18:15-20 en el caso de las ofensas personales). Es una tarea difícil para los magistrados civiles y para los líderes de la iglesia ejercer justicia respecto a la conducta abierta de una persona, basados sobre las transgresiones actuales observables (por supuesto, en ocasiones, ellos fallan miserablemente; este es el porqué solamente Dios es el Juez y vengador último, quien corregirá todas las injusticias).

Es un error que los creyentes en forma individual excomulguen a otros creyentes en sus corazones. Ningún creyente puede juzgar a otro en la iglesia por ser un incrédulo, esta es la tarea de los oficiales de la iglesia, actuando como tales. No le ha sido dado al creyente tal derecho. En cambio, es llamado a creer y esperar todas las cosas en amor. Por otro lado, los oficiales de la iglesia deben comenzar por ejercer una disciplina justa sobre el rebaño. Las bendiciones del cuidado y la disciplina son privilegios que pertenecen a los miembros del rebaño de Dios, y no deberían ser negados de ellos. Es el derecho de cada miembro de la iglesia de Cristo, ser confrontado informalmente por cualquier miembro de la iglesia, cuando anda pecando abiertamente (Gál.6:1; Mat.18:15-18); y si no hace caso de las amonestaciones formales, ser juzgado formalmente por los oficiales de la iglesia. Un miembro de la iglesia puede ser declarado así como “gentil y publicano” por los oficiales de la iglesia actuando como tales, o también cuando él mismo apostata de la iglesia (vea 1Jn.2:19). Solamente hasta entonces, (cuando la persona ya no está bajo el cuidado y la disciplina de la iglesia) los creyentes pueden tratarle como un incrédulo. Si los oficiales de la iglesia no están ejerciendo la disciplina como ellos deberían, entonces los creyentes en lo individual deben usar su influencia para ver que esa situación sea rápidamente corregida. No obstante, Dios no le ha dado a usted como un creyente individual, el derecho de juzgar en su corazón si otros miembros de la iglesia sean verdaderamente o no cristianos. Esto también sería una forma de vigilantismo dentro de la iglesia que Cristo no tolerará.

“¡Pero nuestra iglesia no tiene disciplina!” Quizás sea así. No obstante, dos equivocaciones, dos violaciones a la palabra de Dios no corrigen el asunto. La persona que se conduce como un vigilante es alguien que siempre consigue influencia, debido a que las normas y el orden están relajados, de otra manera, él no sería escuchado. La respuesta al problema en cualquier nivel, no es tomar la ley en nuestras propias manos, sino hacer un esfuerzo común para la restauración misma de la ley y el orden. Y si esto toma tiempo y las personas parecen estar escapando sin castigo, no se inquiete, Dios dará el pago. Nadie escapa con nada, El conoce y juzga todas las cosas. Déjele eso a El, deje que El arregle la balanza que parece estar desajustada. Este trabajo le pertenece a El. Santiago 4:11-12 es un versículo para todo individuo como tal: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga a su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga a la ley; (a tal persona no le gusta la restricción que Dios le ha impuesto en Su Palabra; sino que quiere ser juez él mismo) pero si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley, sino juez (en realidad, cuando critica y desobedece las limitaciones que Dios le ha impuesto, la persona piensa que está sobre la ley de Dios). Uno es el dador de la ley, (usted no tiene ni la autoridad, ni la habilidad de Dios) que puede salvar o perder: (usted no puede hacer esto, entonces ¿Qué clase de dador de la ley o juez podría ser, a menos que pudiera hacer cumplir y defender una ley que usted haya dado?) ¿Quién eres tú (una criatura débil e impotente) que juzgas a otro?”

Entonces, un vigilante (una persona que actúa como los vaqueros del oeste) es uno que sin tener ningún derecho, ni poder para hacerlo, toma la ley en sus propias manos. Lo que él no hace, note bien esto, es darle al supuesto ofensor el derecho de un juicio justo. Dios sí lo hace así, debido a que solo El es capaz de hacerlo justamente. A fin de cuentas, Dios juzgará a todos los pecadores. Pero Dios no es un vigilante. Todos los hechos

serán ventilados, todas las evidencias serán examinadas y la justicia se hará manifiesta. Todo hombre tendrá su día de comparecencia en esta corte.

CAPITULO 17

¡DEJE LUGAR PARA LA IRA DE DIOS!

Dios no le ha dado a usted la habilidad (capacidad) para tomar venganza sobre otros. Usted debería estar muy contento de que Dios haya removido esa onerosa responsabilidad de usted. Usted no tiene que tomar sobre sí mismo la imponente responsabilidad de juzgar a otros y pronunciar una sentencia sobre ellos que sea de acuerdo con sus crímenes. La responsabilidad es demasiado grande para usted. Usted no tiene la habilidad para hacer esto. ¡Este trabajo le queda demasiado grande! Además, en forma asombrosa Dios ha dicho que, “El mismo se encargará de este asunto” (Vea Rom.12:19). Esto significa que el asunto no será barrido debajo de la alfombra, aplazado y olvidado indefinidamente. Significa que Dios arreglará el asunto a Su tiempo y a Su manera. Quizás lo arregle parcialmente ahora, pero lo hará totalmente en el día del juicio (Aún de aquellas ofensas hechas entre creyentes, vea 1 Tes.4:6). El sabe todo lo que ha pasado; El sabe que hacer exactamente acerca de ello. El tiene el poder para hacer justicia y poner en orden todos los asuntos y además, El ha prometido hacer esto. Entonces, creyente ¿Porqué quiere meter “su cuchara” en este asunto? ¿Qué está haciendo cuando trata de involucrarse de alguna manera en este asunto de tomar venganza? Deje esto a Dios. El tratará con ello en forma totalmente satisfactoria.

El amor es su tarea. La venganza es lo opuesto de amar a su prójimo. En Levítico 19:18, el pasaje de donde Cristo tomó Su segundo gran mandamiento, señala que no se debería tomar venganza, sino amar al prójimo como a uno mismo. Las dos cosas son diametralmente opuestas. Su tarea no es la de ajustar cuentas, derramar su ira y maldecir y condenar a otros, sino más bien de vencer el mal de ellos con bien.

Usted también es enseñado a “dejar lugar para la ira”, es decir, para la ira de Dios, la venganza no le pertenece a usted. La ira es un asunto de Dios. Entonces, si usted se ha puesto en el lugar de juez, ¡Quítese de allí! Como Moisés, usted está pisando en un lugar santo. ¡Usted no tiene derecho de estar allí! Dios quiere estar allí, así que, deje lugar para El y Su ira.

Si usted maneja hacia el trabajo o hacia la escuela, puede haber notado que el espacio de estacionamiento para el Director tiene una leyenda: RESERVADO PARA EL DIRECTOR. Si usted sabe lo que es bueno para usted, mantendrá su carro fuera de ese espacio. No se estacionará allí porque “dejará lugar” para el Director. De la misma manera, Dios dice que El ha reservado este asunto de la venganza para El mismo. Entonces, en este pasaje (como también en otros) El ha puesto Su leyenda: APARTESE. “Deje lugar para Mí”; como si El dijera: “Este es mi lugar de estacionamiento”. En el ejército, un soldado no trata de tomar posesión del trabajo de su superior. Tampoco usted puede tomar posesión de una tarea, que El Comandante en Jefe ha reservado para El mismo.

Las ilustraciones que nos hacen recordar el insistente mandamiento de Dios, de “dejad lugar”, son casi interminables. Cada una contribuye a un mejor entendimiento del pasaje, así que mencionaré dos más. “Dejad lugar. Allí voy, Estoy llegando a estacionarme. No se atraviesen en Mi camino”. Es decir, usted no puede estorbar a Dios de estacionarse, y por supuesto que El no tomaría otro lugar: ¡El se estacionará justo allí, por encima de usted! Entonces, por su propio bien, manténgase fuera de Su camino.

Finalmente, imagine a un pequeño niño de pie frente a un matón imponente que le sobrepasa la cabeza y los hombros. Entonces, su padre viene y le dice, “Hazte a un lado hijo. Yo atenderé este asunto”. Del mismo modo, usted también, ¡Hágase a un lado y deje el asunto a Dios! Todas estas imágenes nos muestran un deber en esta alentadora advertencia: “Dad lugar a la ira” (Rom.12:19).

Esto es algo parecido a los comercial televisivos de los autobuses de Greyhound que dicen: “...déjenos la conducción a nosotros”. Es decir, deje la venganza a Dios. De cualquier modo, tiene que dejarlo a El, debido a que verdaderamente usted no tiene la habilidad para tomar venganza. El es el Único que puede hacerlo. Usted es

un finito, parcial y problemático pecador. ¿De qué manera podría usted verdaderamente corregir las ofensas? ¡Veámoslo!

Usted ni siquiera sabe lo que su enemigo verdaderamente merece. Usted no conoce su corazón; y su conocimiento de sus hechos externos, en el mejor de los casos, siempre será parcial. Usted podría darle a su enemigo mucha ira o muy poca. Aún, el juicio que Dios ha dado al Estado y a la Iglesia son incompletos, debido a que tampoco ellos pueden juzgar los motivos (y la Iglesia y el Estado se equivocan cuando tratan de hacer esto). Dios es el único que puede poner al descubierto al hombre interior y saber sus pensamientos y sus intenciones (Vea Heb.4:12-13).

Recientemente, después que terminé de dar una conferencia, un colega profesor se levantó y me hizo una objeción, respecto a lo que había dicho mientras confrontaba al cuerpo estudiantil. “Usted ha halagado a estos estudiantes”, me acusó. Yo me quedé mudo. El había juzgado más allá de los hechos. Lo último que se me había ocurrido en mi exposición, era halagar a alguien, yo estaba tratando de alentar y desafiar. En toda mi carrera como conferencista, esta era la primera vez, nunca había sido acusado de adular a alguien (si de algo, generalmente había sido acusado de lo opuesto). Así que simplemente no sabía qué decir (no me había preparado de antemano para algo así). Ahora sé que hacer, en el futuro diré simplemente: “Señor, usted ha pecado contra mí; usted ha juzgado mis motivos. Dios no le ha concedido a usted este derecho. Pero, estoy dispuesto a perdonarlo, si usted se arrepiente”.

Ahora, note la palabra “amados” en nuestro versículo 19, que quiere decir, “mis muy queridos”. Dios quiere que usted sepa que El tiene cuidado de usted. El no ha olvidado las ofensas que le han hecho. Usted es muy querido para El. El corregirá todas estas ofensas. El sabe cuánto usted ha sufrido, y El le cuida. El sabe que a usted le gustaría que fuera hecha justicia ahora mismo. Pero El también sabe lo que usted no, y el porqué es mejor esperar. Recuerde aquellas “almas bajo el altar” clamando por venganza. Ellos tuvieron que esperar. Ellos preguntaron “¿Hasta cuando, Señor?” Y El les dijo, “un poco de tiempo” (Vea Apo.6:9-11). Ellos debían esperar hasta que todos los propósitos de Dios fueran completados. Pero el día viene cuando su tiempo de espera terminará, y también el suyo llegará a su fin. Dios corregirá todas las ofensas, debido a que El tiene cuidado de usted.

El día viene cuando El vendrá en llama de fuego, con sus santos ángeles; “para dar el pago (tomar venganza) a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo” y para “dar reposo” a todos aquellos que ahora son atribulados (Vea 2Tes.1:5-12). Pero, puede ser que ahora El esté esperando por algún otro propósito. El puede estar esperando, a fin de que su testimonio en medio del sufrimiento conduzca a algunos enemigos hacia su causa y su reino. El estudio del siguiente versículo nos ayudará a entender esto.

CAPITULO 18

BUSCANDO LAS NECESIDADES DE NUESTRO ENEMIGO

Consideraremos ahora el versículo final en esta discusión, el versículo 20. Esto fue, no solo debido a que yo sé que estará intrigado por el hecho de que lo dejé hasta el final (estoy maravillado de cómo muchos comienzan la discusión, partiendo primero de él); pero este es el énfasis en el orden natural del pasaje, lo cual forma una conclusión adecuada para todo el pasaje. Pablo escribe: “Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber, que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza” (Rom.12:20).

Ascuas de fuego sobre su cabeza, ¿Suena esto como amar y hacerle bien a él? ¿Suena esto como una bendición? ¿No suena más bien como tomar venganza? ¿No es esto una contradicción a todo lo que Pablo ha dicho con anterioridad? Ciertamente que no. Más adelante le mostraré a usted como estas dos cosas pueden complementarse adecuadamente, por el momento retrasaremos la discusión lo suficiente, para poder considerar antes uno o dos asuntos.

¿Qué es un enemigo? Usted debe mostrar amor por un enemigo a través de alimentarlo o darle algo de beber. Pero primero debe entender qué es de lo que Pablo está hablando. Un enemigo no es alguien que hace algo

malo contra usted, una vez. Esta es una afirmación extremista. Pero, métase casualmente al libro de los Salmos de David y note lo que un enemigo hace. Es alguien que le pone trampas, que trata de quitarle la vida, es alguien que le difama y chismea contra usted, es alguien que espera la oportunidad para tenderle una emboscada, etc.. En otras palabras, un enemigo es alguien que ha hecho todo esto, y que ocupa la totalidad de su tiempo para hacerle sentir a usted miserable o para ponerlo fuera del camino. Entonces, hacer bien a un enemigo, es hacer el bien al más difícil de todos. Aún Cristo dijo: “Amad a vuestros enemigos” (Mat.5:44). La profundidad de este concepto es revelada en el Salmo 23, donde el triunfo supremo del estado eterno es descrito como, Dios preparando mesa “en presencia de mis angustiadores (enemigos)”. En Romanos 5, encontramos que Cristo murió por los impíos (vers.6). Esto es extraordinario. Pero, más allá de esto, El murió por los pecadores (vers.8). Esto es aún más extraordinario. Pero el punto más elevado lo encontramos en el versículo 10, que nos dice que Cristo murió por sus enemigos. Esto es lo más extraordinario de todo. Cristo murió por aquellos que le odiaban, quienes (como Pablo) estuvieron ocupados activamente en desparramar (destruir la obra de Dios) más que en recoger (promover la obra de Dios).

¿Cómo puede hacerle bien a un enemigo? Aquí, se le requiere para que busque las necesidades de su enemigo y las encuentre: “Si tu enemigo tuviere hambre...si tuviere sed”. La primera cosa que usted debe hacer, es descubrir las necesidades legítimas en la vida de su enemigo. En los planes para hacer bien a todos aquellos que le han ofendido, este elemento debe ser añadido. En el capítulo 12, cuando usted estuvo planeando buenas respuestas con las cuales hacer frente al mal, yo mencione que nuevas modificaciones podrían necesitarse para optimizar el trabajo. Vuelva a esta sección, lea nuevamente lo que escribió y revise sus respuestas en los términos de este principio.

El principio importante que uno debe guardar en mente al retornar bien por mal, es que la mejor respuesta es aquella que satisface a una necesidad apremiante (aquí el hambre y la sed son casos representativos [no exhaustivos] del principio general). En Tito 3:14 Pablo escribe: “Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto”.

Recuerde, para buscar y encontrar las necesidades de su enemigo usted no tiene que sentirlo (oportuna-mente, esto queda fuera del asunto). Usted hágalo, no porque se ha sentido impulsado por un cálido y benevolente sentimiento delante de él, sino porque Dios se lo pide y usted debe agradecer a Dios. Usted no debe amar por sentimiento, sino que tener y alimentar una disposición de amar. El amor comienza con el dar (vea Jn.3:16; Gál.2:20; Ef.5:25). Usted debe dar lo que tenga a fin de satisfacer su necesidad, cualquiera que ésta sea. Así que, planear sus respuestas al mal debe incluir:

Primero, una investigación de su enemigo. Usted debe encontrar sus necesidades. Esto puede tomarle tiempo y esfuerzo. Usted no puede simplemente suponer acerca de sus necesidades. El hecho de quitar el enfoque de sí mismo (una vez más), le ayudará a comprender mejor a su enemigo (y quizás aún a saber un poco más acerca de lo que hay detrás de sus acciones), y al final (hasta lo último), ésto le pondrá a usted en una buena posición para hacer algo significativo por su enemigo.

Segundo, después de investigar las necesidades de su enemigo, usted debe hacer un inventario de sus propios recursos. Considere sus fondos (que en muchos casos es la solución menos satisfactoria), su ingenio, sus posesiones, sus pensamientos, su tiempo, su vida (algunas cosas de éstas o todas) y determine, qué de lo que usted tiene, puede satisfacer (al menos en parte) las necesidades de su enemigo. Entonces, dáselo a él, no atado con una cuerda. Esto debería ser un presente de quien no espera recibir nada a cambio (Luc.6:35). Asegúrese de su plan, exactamente cuánto dará, qué cosas dará, etc., que nada quede en duda. Una cosa incierta puede conducir a problemas.

Tercero, busque por la oportunidad más conveniente (o haga la oportunidad) para enfrentar las necesidades de su enemigo. Asegúrese de que no creará nuevos problemas, por hacerlo en el tiempo inadecuado o por la

manera en que usted está buscando satisfacer la necesidad de su enemigo. Recuerde, que todo el asunto debe ser conducido con finura y delicadeza, desde el principio. Así que, el principio de buscar y atacar las necesidades de su enemigo, es fundamental para planear como hacerle bien a otro. No lo olvide, éste es el camino que debemos seguir.

CAPITULO 19

AMONTONANDO ASCUAS DE FUEGO

“Que haciendo esto”, dice Pablo, “ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.” Esto no significa tomar venganza de nuestros enemigos, ya que Pablo ha enseñado precisamente lo opuesto en el versículo 19. Bien, entonces ¿Qué significa? Amontonar ascuas de fuego (carbones encendidos) en la cabeza de su enemigo, está íntimamente ligado con buscar y satisfacer sus necesidades. Cuando se enfrenta con las necesidades de su enemigo, usted está amontonando ascuas de fuego. De este modo, como el versículo siguiente deja claro, usted está venciendo el mal con el bien.

No hay aquí pensamientos de castigo o remordimientos de conciencia que le quemem por dentro. Su meta es vencer el mal de su enemigo, haciendo bien. Las ascuas de fuego son sus buenas acciones amontonadas sobre él. Recuerde, Pablo tiene en mente una guerra. En su tiempo, ellos no tenían lanza llamas, pero ellos sabían que el fuego era un arma muy efectiva. Si usted lograba amontonar ascuas de fuego (la palabra indica carbón ardiente, sin humo) alrededor de la cabeza de su enemigo, usted le habría puesto efectivamente fuera de combate. Le habría sometido y vencido.

Imagine a sus tropas bien dispuestas en las alturas, sobre un paso. Secretamente, usted tiene dispuesto el lugar con largas camas de carbones encendidos. Sin sospecharlo, el enemigo pasa directamente por debajo del paso, y entonces, usted deja caer el resto de carbón ardiente alrededor de él. ¡Usted lo tiene! ¡Usted le ha derrotado! ¡El está inutilizado, sin poder y sin ayuda! Usted le ha detenido en su avance. Esta es la ilustración.

Si usted hace suficiente bien, será como usar bombas incendiarias. Sus buenas obras amellarán sus ataques, le desorientarán y le desanimarán, de tal manera, que será ineficaz como un enemigo. Sin embargo, asegúrese de estar “amontonado” hasta arriba las ascuas de fuego. Es decir, asegúrese de haber hecho suficiente bien a su enemigo. Suficiente, también puede significar suficiente por un período de tiempo. (Usted tiene que haber hecho bien, mucho más que una sola vez). Esto puede significar un suficiente y largo esfuerzo. Como quiera que sea, su bien debe ser más que solo “lo adecuado”: Su bien debe “amontonarse” sobre la cabeza de su enemigo.

Dios mismo usó este método en la cruz. Allí, con su sacrificio de valor infinito, El amontonó bondad más allá de lo suficiente. Porque donde el pecado abundó, mucho más abundó la gracia. Dios retornó este bien por nuestro mal. ¿Porqué? Romanos 2:4 responde esta pregunta: “¿Menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento?”. Este es el punto importante. Dios da buena comida y bebida a sus enemigos en sus necesidades, para ganar de su lado a todos aquellos por quienes Cristo murió.

Cuando usted efectivamente ha hecho lo suficiente, amontonando bienes sobre su enemigo, lo pone fuera de combate como tal. Su enemigo puede someterse a Cristo y ser conducido en Su desfile triunfal, como un trofeo de su gracia (vea 2Cor.2:14). Deje que su agua de beber introduzcan a su enemigo al Agua de Vida; comparta su pan, así su enemigo puede ser atraído al Pan de vida. El camino más efectivo para derrotar a su enemigo, es inducirlo a que termine haciéndose de su lado.

Cuando Dios envió a su Hijo a morir por los pecadores culpables, sus enemigos, Jesucristo llegó a ser la gran demostración (de todo los tiempos) de la verdad de este versículo. Que esto funciona, es evidente, debido a ello es que usted y yo somos ahora parte del ejército de Rey.

CAPITULO 20

EPILOGO

Muy bien, usted ha estudiado el glorioso tema de Romanos 12:14-21: Vence el mal con el bien. Usted sabe ahora, concretamente, qué quiere decir esto. Ahora es tiempo de actuar, si es que no lo ha hecho ya.

Primero, siéntese y piense acerca de ello; ¿Quiénes son aquellos que están haciéndole cosas malas en el presente? ¿Creyentes? ¿Inconversos? ¿Familiares? ¿Vecinos? ¿Compañeros de trabajo o de negocios?

Segundo, pregúntese a sí mismo, ¿Cómo he respondido? Sea franco y honesto. No disimule los hechos. Ore a Dios por sabiduría para recordar verdaderamente y evaluar honestamente. Haga un juicio sobrio acerca de cómo ha manejado usted la persecución y los problemas.

Tercero, pida a Dios perdón por toda ofensa descubierta. Planee también pronto el momento apropiado para buscar el perdón de todos aquellos a quienes ofendió.

Cuarto, comience también a planear como responder en el futuro. Guarde en mente que cuando usted busca el perdón, usted es llamado a dar una nueva forma de respuesta. Así que, no eche abajo los planes, trabaje en ello desde ahora. Trabaje en ello considerando toda clase de circunstancias y personas, mientras llega el momento de actuar.

Quinto, cuando haga planes, anote (a la luz de las necesidades de sus enemigos) lo que usted hará. Considere sus necesidades y sus recursos y determine cuanto y cuando podrá estar en disposición de actuar. (No alargue mucho el asunto. Hágalo antes de que surjan otras complicaciones adicionales).

Sexto, amontone bien sobre la cabeza de su enemigo. Cuando usted planeé su respuesta, asegúrese de que su plan sea más que adecuado. De esta manera, es improbable que se equivoque al retornar bien por mal (recuerde la palabra “amontonar”). Destruya la efectividad de su enemigo, gane la batalla y trate de ganar a la persona. Haga lo planeado, pero hágalo con refinamiento, cuidadosamente. Planeé los detalles, practique como echará a andar su plan. Ore para que Dios conceda arrepentimiento a su enemigo. Dios puede bendecirle a usted y también a sus enemigos, a través de usted.